

ANTOLOGÍA



**POETAS
DEL
PUEBLO**

de

JOVENES Y VIEJOS

POETAS DE VANGUARDIA

ANTOLOGIA

de jóvenes y viejos

LA HABANA - CUBA

1964

Los beneficios de este Libro serán donados al Comité Nacional de la FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS (F.M.C.) para que sean distribuidos entre los damnificados por el devastador ciclón “Flora”.

El trabajo y la solidaridad proletaria son los cimientos de la vida socialista que forja el mundo luminoso de la felicidad.

M. Monreal.

INTRODUCCIÓN

Dos generaciones de poetas, jóvenes y viejos; unos con renombre conquistado a través de años de luchas incesantes y otros noveles en el arte de la poesía, forjados también en los diez años de heroísmo popular de la gloriosa revolución cubana, se han unido en esta "Antología" para llevar su arte y su ayuda a nuestros hermanos de Oriente y Camagüey, víctimas inocentes del devastador ciclón "Flora" que azotó despiadadamente a estas dos provincias esforzadas y heroicas en la construcción de una vida mejor.

Ambas generaciones de revolucionarios, conscientes de que en todo momento tienen ante sí la perspectiva del Socialismo, saben que sirven a su Patria y a su pueblo llevando la solidaridad de su trabajo a los que hoy la necesitan.

Esta "Antología" servirá de intensa satisfacción para unos y de júbilo estimulante para otros que verán sus versos publicados al lado de los consagrados, y para todos, servirá para establecer una fraternal emulación que les haga conseguir el honroso título de "Poeta del Pueblo".

En la nueva Cuba Socialista el camino de todo ciudadano es el del trabajo y la superación. En esta lucha gigantesca que hoy tiene Cuba planteada, los poetas han sabido colocarse a la vanguardia en la dura etapa de prueba y están seguros de hacer honor a la consigna que hoy se grita en el mundo entero:

¡PATRIA O MUERTE!
¡VENCEREMOS!

Manuel Monreal

P R E S E N C I A

En esta antología dedicada a beneficio de los damnificados por el ciclón “Flora” han colaborado los compañeros que se citan;

Antón Arrufat
Mirta Aguirre
Alberto Bayo
Carmen Bayo
Miguel Barnet
Raúl Baldomero
Adigio Benítez
Nancy Cortés Lacalle
Ángel Cuadra
Rafaela Chacón Nordi
Roque Dalton
René Depestre
Tania Díaz Castro
Manuel Díaz Martínez
Baltasar Enero
Nelly Espinosa
Samuel Feijoo
Raúl Ferrer
Pablo Armando Fernández
Roberto Fernández Retamar
Carlos Galindo Lena
Elena G. Lavín
Mercedes García Ferrer
José García Maku
Joaquín González Santana
Manolo Granados
Nicolás Guillén
Georgina Herrera
Lino Horroutiner

Leonel Hurtado Pérez
Alcidez Iznaga
Fayad Jamis
Eduardo Loredo
Thelvia Marín
José Martínez Matos
Ernesto Víctor Matute
Aldo Menéndez
Adolfo Menéndez Alberdi
Pedro Mir
Manuel Monreal
Manuel Navarro Luna
Carilda Oliver Labra
Pedro de Oran
Jesús Orta (Naborí)
Heberto Padilla
Félix Pita Astudillo
Félix Pita Rodríguez
José Rodríguez Méndez
Elvio Romero
Justo Rodríguez Santos
Joaquín Rieumont
Alvan Sánchez
José Sanjurjo
María del Refugio Segón
Silvia
Lucio
Anónimo
L. Guas Artiles

PLAYA GIRÓN

Antón Arrufat

Con mis manos inútiles
que no saben hacer otra cosa que escribir,
quisiera recoger vuestras cabezas,
hermanos míos, compatriotas,
las cabezas de los que murieron viendo un sol diferente,
las cabezas voladas y deshechas por los obuses,
por el pecho que se llevó la metralla
y dejó las entrañas al aire
-porque allí había un corazón violento-,
por la carne hecha trizas y las balas
y los pañuelos ensangrentados,
nadie sabe qué pena siento por mi impotencia
y cuánto con esta pobre voz quisiera
crearles otra vida distinta y perenne.

Yo que tengo este triste oficio
que espera que los otros vivan por él,
por su sangre.

En mis versos estaría vuestra sangre
y la necesidad de la muerte justa,
Ahora no tengo miedo a las palabras:
justicia, libertad, pan.

EL QUE VIENE DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Antón Arrufat

Un amigo me presenta y no sé nada
de su vida.
Veo sus zapatos viejos
y el traje gastado.
Estamos en ese bar de la colina
alegres de tomar cerveza.
Adivino sus pies pequeños
en la tierra de España.
¿Qué hiciste de tu brazo?
Nadie sabe quién eres en esta isla.
No eres el que baja la escalera
y ven los vecinos
un día y otro.
Te recuerdan los amigos,
la familia que perdiste
y los muertos.
Vives ahora en dos mundos.
Esta luz en la sombra de tu casa
y nuestra noche es tu día.
En ese barco que se mueve
en el mar del destierro
tu memoria es el puente.

CANTO A LA SANGRE COMBATIENTE

Mirta Aguirre

En rebeldes claveles o en morado
florecer de penumbras olvidadas,
por todas partes, sangre, tú piloto,
capitana de voces.

Cuando ya nada quede, cuando heridos,
destrozados en polvo sean los labios
y se pierdan los huesos en la noche,
tú, sangre, quedarás, corriendo siempre,
ya sin venas, sin ritmo, en invisible
sorpresa de caminos.

Tú sangre, quedarás como resisten
los prodigios, nutriéndose del aire,
torre del ansia presa, vencedora,
dueña del porvenir.

Yo lo siento en silencio cuando poso
sobre mi sien mi boca, cuando abrazo
mi cabeza a otro pecho.
Lo siento entre los besos y los pulsos,
en el fiel rezumar de las heridas,
en mi pequeño corazón turbado
a veces del recuerdo de un recuerdo.
Y es un milagro exacto que palpita.

A LA LLEGADA DEL AÑO 1957

Alberto Bayo

Al mirar tanto insulso en este baile
celebrando la entrada de año nuevo,
al ver tanto beodo y tanto vino
y tanto canto frívolo, yo pienso:
“Brindo y levanto esta mi copa triste
por los muchachos mártires que han muerto
defendiendo su Cuba y su bandera
actuando con valor de guerrilleros.

Brindo por el coraje de esos bravos
que tienen de la vida otro concepto
que estos imberbes que tan sólo piensan
en el tequila y en el vino añejo.
¡Brindo por los cubanos que en el monte
combaten contra el mando del “sargento”
que con grupos de torpes amigotes
hoy a Cuba gobierna en su provecho!
Hoy ya llevan un mes pegando tiros
peleando con valor y con denuedo.

Hoy al frente Fidel de esos valientes
gloria escribe en el libro de su pueblo.
Estoy con mi mujer, que está contenta
“mi misma estampa” que es mi hijo Alberto
y otros muchos amigos que acompañan
aquel grupo que espera el año nuevo.
Dan las doce, mi hijo se levanta
y me da un fuerte abrazo, dulce, tierno.

“Hoy papá, cumplo treinta aquí a tu lado,
ya terminan en “ta” mis años viejos”.
Al abrazarlo, suelto vigorosa
una lágrima gruesa que no acierto
a ocultar entre aquellas carcajadas

y entre el ruido y las risas del festejo.
Mi esposa que lo ha visto, emocionada,
comenta a todos: “Se emociona Alberto.
Una lágrima rueda por su cara
de gozo, de alegría y de contento”.

Y no sabe que aquellos lagrimones
que de mis ojos, raudos, van saliendo
son lágrimas mías que se forjan
al ver que mis alumnos guerrilleros
llevan ya un mes a tiros por los montes
luchando con muy pocos elementos
contra miles de hombres de Batista
con tanques fabricados con acero,
con aviones que sueltan gruesas bombas
y les lanzan napalm, bélico infierno
¡y ellos luchando con fusiles pobres
que a raya tienen al nefasto ejército!

Lloro por ellos con encono y rabia
porque ellos me engañaron en su empeño,
porque en vez de llevarme a la montaña
como cien veces todos prometieron
me dejaron aquí al llegar la hora
tirado en un rincón cual trasto viejo.
Dicen que llevo a cuestas muchos años
y esos pesan en luchas por los cerros.

Y por eso ahora lloro en esta fiesta
que aun estando presente, estoy muy lejos.
Levantaron su copa mi familia
y todos los amigos del cortejo.
“¡Brindo!” -gritaron todos- por el año
que ahora nos nace, al ausentarse el viejo.
¡”Yo brindo -susurré- por los valientes
que hoy forjan con su sangre un nuevo pueblo”!

A FIDEL CASTRO

Alberto Bayo

En vez del baile, el vicio y los placeres,
en lugar de las fáciles mujeres,
en vez del vino que en placer marea,
tu juventud dedicas a la Idea,
te llenas de patrióticos deberes
y con amigos forjas sanos seres
que sólo sueñan con viril pelea.

Ves que tu Patria se halla amordazada
por un tirano duro, esclavizada,
y con tu juventud fuerte y hermosa
te empeñas en la senda peligrosa
de arrancar al traidor su sucia espada.
Cabalgas en tu idea generosa
sin pensar que hallar puedes tu honda fosa
que te sepulte en sobras de la nada.

Eres un héroe de la Patria herida
a la que ofreces juventud y vida,
tus fibras sanas, puras, juveniles,
tus pensamientos por demás vivirles,
y en la obra heroica que has de ver cumplida
laboras con el alma en gozo henchida
al ver que siguen tus pisadas miles
que esperan sólo la orden de partida.

La Patria ha de premiar tu heroico empeño.
Eres el prototipo del cubano
que no admite le pongas en la mano
cadena alguna de tirano o dueño
pues no sufre ni dueño ni tirano;
y ha de cristalizar tu dulce sueño
de vernos libres del traidor enano.

Toda Cuba te mira, el mundo entero
espera de tu empuje guerrillero
que el dictador te oponga lucha exigua,
y así habrá luz radiante en la manigua
y nuestra libertad será de acero.

Héroe fuiste en la lucha del Moncada
y aunque viste tu gesta fracasada
ante la fuerza vil del dictador,
sembraste en Cuba por tu gran valor
la semilla que vemos germinada
en este nacional, creciente ardor
por ver la tiranía arrinconada.

Fidel Castro, tu senda, tu figura,
será el faro potente que fulgura
aires de libertad en Cuba entera;
seguiremos contentos tu bandera
aunque ella fuera juvenil locura.
Los grandes locos van tras de la Gloria.
Los grandes locos siembran en la Historia
el fruto de las bellas, grandes gestas.
¡Dios te bendiga tus virtudes éstas
si nos libras del fango y de la escoria!

(Antología de jóvenes y viejos, La Habana, 1964)

TE DIRÁN COMUNISTA

Alberto Bayo

Si ves que en el mundo hay ruindad y engaño
y que los hambrientos lloran por doquier,
no sufras por ello, ni te importe un bledo,
tú a gozar la vida, reír y beber.
Si ves a un anciano pobre y sin trabajo
que se muere solo, triste en un desván
coge la noticia con gran displicencia
si no, comunista todos te dirán.

Si en tu Patria manda por traición y engaño
un dictador sucio, bandido y ladrón,
aplaude sus vicios y sus vilipendios
no combatas nunca la vil opresión.
No seas idealista, deja al Mundo libre
pues así se vive desde Eva y Adán,
porque si pretendes corregir sus vicios
comunista al punto, todos te dirán.

Si ves a los niños durmiendo en la calle
transidos de fiebre, reventando en tos,
no protestes de eso, deja que las cosas
sigan como siguen, pues lo quiere Dios.
Deja que el ricacho goce de su oro
que robe el cacique con todo su clan
pues si te rebelas ante el sucio abuso
comunista al punto, todos te dirán.

Deja que el que ha poco era señalado
por toda la gente como atracador
y hoy es conde y duque, y da recepciones
y todos le atienden como a un gran señor
goce en sus salones, dé sus faustas fiestas
y que coma a gusto carne de faisán
porque si protestas de esas podredumbres

comunista al punto, todos te dirán.
Ante la injusticia cállate y sonríe
inclina tu frente ante vil mujer
si tiene influencias y la tratan todos
por su gran fortuna y su gran poder.
Reverencia al vago si tiene dinero
y nunca te inmites ante algún desmán
pues si te indignaras, pues si protestaras,
comunista al punto, todos te dirán.

Si ves que un milagro hace una beata
y eso lo aseguran en algún sermón
jamás contradigas su poder divino,
rézala una salve con gran devoción.
Si va el arzobispo en lujoso coche,
si niños hambrientos nunca comen pan,
deja al clero libre, no ataques sus vicios,
si no, comunista todos te dirán.

No pienses en nada, sé un perfecto asno,
porque en este Mundo, malo es discurrir.
Sé esclavo y callado, sumiso, incoloro,
lleva vida fácil, ¡tu meta es vivir!
Porque se preguntas por qué son las cosas,
si ven que discurre, todos pensarán
que eres una hormiga de las que destruyen
y de comunista te señalarán.

Aplaudes la guerra y sus consecuencias
debes ser guerrero y atómico tú
pues si de paz hablas, dirán que recibes
a montones grandes, oro de Moscú.
Sé pues una fiera, nunca seas humano
que el oro y su dicha, sean tu único afán
porque si no atiendes las reglas que expongo,
comunista al punto todos te dirán.

Méjico, 1956

CANTO JOVEN

Carmen Bayo

Cuando yo cumpla mis quince
todo azules esperanzas,
veré a mi Cuba querida
libre, hermosa, altiva y brava.

Cuando yo cumpla mis quince
la Patria será más clara,
el sol verterá su luz
sobre la isla dorada,
y Fidel que es nuestro ídolo
y al que quiero con el alma
será bandera política
de toda mujer cubana
por su hombría, su valor,
su fe en esta lucha brava,
el optimismo que sabe
infundir en nuestra Patria
y el gringo morderá lejos
sus derrotas y su rabia.

E B B O

Miguel Barnet

(Por los esclavos)

¡Aleyó!

Kini bá wó

Tres plumas de tu ala izquierda
para preparar una piedra que camine por el monte, aura
tiñosa,
y busque, cerca de las raíces,
entre la jocuma y el palo bobo
la sangre caliente y recogida
de los negros.

Tres palomas sobre mil hijas
pobladas de rocío
para ofrendar a la libertad.

¡Aleyó!

Kini bá wó

Elegguá cuida la puerta
en camisa de zarza blanca
para que el diablo no se meta

La misa ha terminado...

Los cuervos ya no tienen derecho a las estrellas
Todos hemos sido testigos
Está bueno de esperar sobre las noches
frías de tantos siglos... En la palabra y en el
músculo, somos
Madre de Agua mueve con sus faldas las olas de todos
los océanos
Mis ojos tiemblan en el frescor de la aurora
Al otro lado de la bahía romper el coco
en cuatro pedazos
es anunciar al mundo el ascua del hombre.

PATRIA

Miguel Barnet

No puedo esperar más
digo y vuelvo a repetir ahora
que cada día que pasa
quiero más este viento debajo de las hojas

Esta casa que mis ojos han visto diariamente
Que yo sabré cuidar
Y la sombra del jagüey
Y la tierra

Pero no basta. Ahora van a oírme una voz
templada en el fuego
porque han preguntado por mí

Y parece que se trata de un amigo cercano
Y mi corazón me entiende
Y yo sé que a mi lado, en los pueblos, lejos,
en el campo
hay una fuerza como el viento que está
dispuesta a defender la vida.

TERCERA MUERTE EN LA HIERBA

Raúl Baldomero

...con la “épica sonrisa” ayer una muerte blanca
le fui dejando a mis urbes...”

Hoy

asciendo a la alta montaña donde miro
las fechas nupciar los días...

En el goce adormilado de su púrpura
me despide el Potrerillo...

Y cuán acerado más
llamas eternas

TAMBIÉN LA HIERBA CANTA

Raúl Baldomero

¡Revolución de hierbas. Fiel cantata
que columpió mis bosques infantiles!
-Respóndeme por siempre..., que mis brazos
baje desnudo, infinito por entero
las espigas doradas de tus eras!
También cántame, Hierba, en esta albas
para alcanzar el sueño que no tuve
cuando tu labio a mis oídos vino
a sorprender el miedo de la vida.

¡Tu púlpito invisible en los caminos,
revolución también, tú, Hierba, cantas!

MÁQUINA Y FUSIL

Adigio Benítez

Para nosotros los obreros
la máquina es la prolongación de nuestros brazos
y nuestros brazos son la prolongación de nuestras vida
Para nosotros los obreros
el motor es nuestro segundo corazón
nos palpitan sus diástoles y sístoles
y en las chumaceras heridas
el aceite se nos hace un coágulo
En otros tiempos herrumbrosos
con esta maquinaria nos arrancaban jirones del cuerpo
El sudor y el llanto bullían al caer gota a gota
sobre el rojo metal

Con esta maquinaria molían nuestros huesos
mientras miles de niños
se acurrucaban en el hambre
Pero ahora éste es nuestra maquinaria
éste es ya nuestro Ingenio
o nuestra Empresa Eléctrica
Todo lo pagamos tantas veces
con nuestro sudor
con nuestra sangre.

Para nosotros los milicianos
el fusil es la prolongación de nuestro valor
y nuestro valor es la prolongación de nuestros ideales
Cuando nosotros los milicianos
palanqueamos el fusil
su trepidar en nuestra advertencia
y si liberamos su furia atada
la bala aúlla un grito vertiginoso
que resguarda a la Patria.

PRIMERO DE ENERO

Adigio Benítez

El Día de la Victoria
de puerta en puerta nos fuimos abrazando
Irrumpimos en las calles como violentos ríos
Nuestra voz era una enorme llama
un incendio de júbilo en el viento
Bajo el pesado andar de los caminos
llenos de combatientes que llegaban
se oyó como el lamento del pasado vencido.

Al almanaque colgado en la pared
arranqué violentamente el último número enlutado
No se desangraron más los sueños en la acera
No mordió más el llanto las bocas de las madres
No detuvo más la cerca el salto de los campos
Y creció y creció la libertad frondosamente
desde las raíces poderosas de la Patria.

CUBA

Nancy Cortés Lacalle

El río me mostró su cauce fragante,
sus orillas de arena de nácar,
que siempre riegan
la dulce campiña
verde esmeralda,
que se mece suave cual niña temprana.

Caminé campos
de alfombra de jade en los cuales,
ondea serena
mi palma real.
Bajé a los llanos
de sabanas anchas y vi a Camagüey,
lozana mujer de caderas anchas.

Crucé los arroyos
y bebí en sus aguas,
dulce,
como nuestra caña.
Seguí la vereda
que va a la montaña.
Sobre el monte: la cima escabrosa
del pico de Oriente,
donde en ciernes floreció la aurora.

Y encontré la verdad:
el amor,
la paz,
roja y grana,
iluminada por una estrella
con franjas azules y blancas,
pendientes de un asta
mi Patria cubana!

CANTO POR LOS MUERTOS DE LA REVOLUCION

Ángel Cuadra

Cantos por los Muertos de la Revolución
Casi Oda para el Soldado Bueno
Mensaje Lírico a Rubén Martínez Villena.

"Porque de tantos cuerpos una vida
invisible se levanta..."

Neruda

Es como un agua lenta que no pasa,
como una lava densa,
como un tren funerario que casi no transita.

Es una voz oscura
que sopla su dolor callado, fiero;
un labio de ceniza que suprime sonidos,
como un discurso detenido.

CANCIÓN DE PAZ PARA EL MINUTO NUESTRO

Rafaela Chacón Nardi

Aquí,
frente a la pólvora y la sangre,
frente a las bayonetas alineadas
y las turbias monedas de la muerte,
aquí y ahora hay que decir tu nombre,
mostrar la estrella fiel
y alzar tu espada
de arcángel de la tierra y su alegría.

Tu nombre, bendecido por las manos
que hacen crecer el trigo día tras día,
cuelga su frágil música desnuda
a la orilla del tiempo.
Sencillo como el agua y transparente
está junto a nosotros,
los que amamos la tierra ancha y sin lágrimas,
libre para las rosas que ya nacen al filo de la sangre.

Tu nombre
de alto fuego amanecido
saluda en cada niño nuestro sueño
y quiebra para siempre las puertas del silencio
con un rumor de río ya sin cauces
por las calles del alba.

Tu nombre azul,
pequeño,
nuestro,
herido,
habita al fin el aire
como una gran campana abandonada,
aquí y ahora,
cuando el pan y el júbilo
regresan a su sitio verdadero
y las manos sencillas de los hombres del pueblo
alimentan sin miedo tus palomas.

ESTUDIO CON ALGO DE TEDIO

Roque Dalton

CLOV: -Llora...

HAM: -Luego vive.

(Diálogo del “Fin de la Partida”, de Beckett)

Tengo quince años y lloro por las noches.
Yo sé que ello no es en manera alguna peculiar
y que antes bien hay otras cosas en el mundo
más apropiadas para transmitíros las cantando.

Sin embargo hoy he bebido vino por primera vez
y me he quedado desnudo en mis habitaciones para sorber
la tarde
hecha minúsculos pedazos
por el reloj.

Pensar a solas duele. No hay nadie a quien golpear. No
hay nadie
a quien dejar piadosamente personado.
Está uno y su cara. Uno y su cara
de santón farsante.
Surge la cicatriz que nadie ha visto nunca.
El gesto que escondemos todo el día,
el perfil insepulto que nos hará llorar y hundirnos
el día en que lo sepan todo las buenas gentes
y nos retiren el amor y el saludo hasta los pájaros.

Tengo quince años de cansarme
y lloro por las noches para fingir que vivo.
En ocasiones, cansado de las lágrimas, hasta sueño que vi-
vo.

Puede ser que vosotros no entendáis lo que son estas co-
sas.
Os hablan más que yo, mi primer vino
mientras la piel que sufro bebe sombra...

MUERTOS

Roque Dalton

Yo escribí de los muertos
sin saber de sus rudas zarabandas nocturnas...
Fue cuando murió mi primer hijo
y mi novia murió a su manera
y mi madre se quedó sin morir pero no importa
porque ya había barrido gritando de sus ojos la luz...
Sin invitación
sin desnudez apropiada
sin miedo justo a mi medida
llegué hasta sus territorios terribles
con el cabello roto y el hambre vocinglera:
Reñían horriblemente como hermanos.
Sus uñas de aire rasgaban sus mejillas y sus pecho de aire
y su furia caía sobre los hombros de mis ojos
como si la batalla solamente sirviera
para insultarme por vivir...
De entre todos ellos
Oolge hacía brillar como una luna llena
su ancha ferocidad que merecía el respaldo del mármol
o la peor espina.
Golpeaba a los demás y a mi miedo
con más crueldad que un niño
como si desde el principio del tiempo
hubiese recibido sin quererlo
la espantosa encomienda de vengar a Dios.
Oh amigos
es duro ver matando a los que descansan en paz
jes más grave que quedarse solo
sabiendo que uno no sirve ni para que lo maten!
Oolge me dejó escapar aquella noche
porque evidente en mi temblor de manos
el odio por la vida.
Desde más allá de la muerte sus tenues camaradas
me miraron partir con un desprecio inmenso
absolutamente avergonzado de mi respiración...

MINERAL NEGRO

René Depestre

Cuando el sudor del indio se vio de pronto agotado
por el sol.
Cuando el frenesí de oro arrastró al mercado la última gota
de sangre india
De manera que no quedó un solo indio en los alrededores
de las minas de oro,
se dieron vuelta hacia el río muscular del África,
para asegurar el relevo de la desesperación.

Entonces comenzó la carrera hacia la inagotable tesorería
de la carne negra.
Entonces comenzó el desorbitado asalto
al esplendente mediodía del cuerpo negro
y toda la tierra resonó del estruendo de los azadones
en el espesor del mineral negro,
y no se sabe si algunos químicos pensaron
y si algunas señoras soñaron con una batería de cocida
de negro del Senegal,
de un servicio de té macizo negrito de Las Antillas.
Si algún cura prometió a su parroquia una campana
fundida en la sonoridad de la sangre negra,
o aún si un buen Papá Noel soñó para su visita anual
en pequeños soldados de plomo negro,
o si algún valiente capitán forjó su espada en el ébano
mineral.

Toda la tierra resonó con la trepidación de los taladros
en las entrañas de mi raza,
en el yacimiento muscular del hombre negro.
Hace muchos siglos que dura la extracción de las
maravillas de esa raza.

¡Oh capas metálicas de mi pueblo,
mineral inagotable de rocío humano!

¡Cuántos piratas han explorado con sus armas
las oscuras profundidades de tu carne,
cuántos filibusteros se han abierto camino
a través de la rica vegetación de claridades de tu cuerpo
sembrando tus años de tallos muertos y de charcos de
lágrimas!

Pueblo desvalijado
Pueblo de arriba abajo como una tierra labrada,
Pueblo diezmado para enriquecimiento de los grandes
mercados del mundo

Madura tu grisú en el secreto de tu noche corporal,
nadie se atreverá ya a fundir cañones y monedas de oro
en el negro metal de tu creciente cólera...

HAITÍ EN EL ALMA

René Depestre

¿Quién dice que me calle? ¿Quién quiere que me encierre
en el arca donde el placer me prodiga sus estaciones?
¿Qué erija una torre con todos mis tormentos?
¡Oh si yo me callara, si en lugar de correr
tu suerte oh Haití hiciera del amor
mi único elemento de súbito silencio,
tomaría en mi exilio la forma de un nudo corredizo
donde colgaría para siempre el sol de mi canto.

¡Oh Patria en harapos que llevas en tus bellos ojos
la venda estrellada y una bala de cañón a tus pies
¿no es cierto que tu cielo azul dejaría de ser
mi almohada? ¿no es cierto que la palabra depestre
no podría seguir siendo un puerto de mar
bajo tu ventana, no seguiría siendo una lluvia
de verano que cae con pasión sobre tu cuerpo desnudo?

Negra isla insular yo quiero que mi nombre d ehombre
siga siendo el nudo que hiciste a tu pañuelo del alba
para conservar viva en ti como un mes de agosto
el recuerdo del día en que mi ardiente libertad
enlazaba su brazo de amante a tu cintura fina.

Quiero que mi sangre negra siga siendo el libro abierto
donde tú aprendas la esperanza, la liana apasionada
que cada mañana toma por asalto toda tu belleza.
Quiero que mi cara sea sin descanso el fuego
de cólera y de alegría que palpita en tus cenizas.

La primavera me da la razón. El gusto de tu dicha
terrestre es mi norma única. Es la claridad
que se alía al mar para montar guardia en mí,
ella es la que se desposa los reflejos de mi niñez
con las puertas abiertas en las paredes del infortunio

de qué serviría mi amor si no es para ganar
para tu llama inmensa el corazón del mundo entero.
Y qué importa si cuento con los dedos de una mano
mis días, qué importa si mi alma para soñar
con la felicidad tiene los ojos de tu prisionero eterno...

COLEGIO

Tania Díaz Castro

A mi hijo Vladimir

Había 9 monjas pálidas como la muerte.
Nueve piedras sin sol y sin marido.
Era un pasillo largo,
más largo que mi corazón sub-desarrollado.
Decían ellas que el primer hombre conversó
con la nube, con la estrella, con la luna,
siendo adolescente
y éstas le dijeron que Dios usaba botas
y que las había fabricado en una herrería.

Y yo a cada rato converso con ellas,
porque son mis amigas en la soledad
y me cuentan de sus mentiras tradicionales
y de sus penas.
Y me cuentan que Dios usaba botas y bigote
y que más tarde fueron sus ramerás.

Eran 9 monjas, un pasillo largo,
y mi corazón subdesarrollado, perdido
por entre los canteros de rosas,

amén.

Había un cuarto oscuro siempre,
donde siempre me encerraban por decir
una mala palabra, como por ejemplo:
justicia, o mierda.
Y tú Estefanía, tú Sor Inés,
tú, Son Concepción, tú Rosa María,
ustedes que se fueron huyéndole
a la integración racial,
¿por dónde andan desde que tenemos Revolución?

amén

Ya puedo decir que la hostia me daba asco,
y que no vomitaba porque estaba en ayunas.
Ya puedo decir que el cura tenía olor
a vino bueno,
(a veces a ron en la misma misa.)
Ya puedo decir que no entendía aquello de:
“Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros, los pecadores”.

¿Y saben?
Por mí no había que rogar.
Yo era feliz vistiendo a mi muñeca de trapo,
cazando mariposas y huyéndole a la abeja
por el patio.
Además, no pecaba tampoco con besar
a los niños en las manos

amén.

¿Y por qué teníamos que sonreírle al cura,
si por detrás le sacábamos la lengua?

Una vez me oriné en los pantalones.
Fue en la grutica de la virgen Ciriaca
y del santo Anacleto.
Fue que me pusieron cinco horas de castigo
y me dolía la vejiga.
Fue por eso que me duplicaron las horas
y seguramente me salió otra cana,
porque sufrí mucho mirando a las niñas correr
y cantando estribillos,
y yo tanto rato parada
sólo por sacarle la lengua al cura.

(Shhh... pero no digan nada ustedes.
Sin verme ninguna de las monjas seriotas

y blancas, me quité los pantalones mojados
y los guardé en el bolsillo.)

amén.

En la procesión, la virgen blanca vestida
cayó al suelo y se partió la cabeza.
¡Pájaro de mal agüero!

En las clases de catecismo,
a la monja se le rompió el rosario
en mil pedazos y un gato negro le cruzó
por la falda.
¡Pájaro de mal agüero!

Y decían que si pasabas por debajo
de una escalera moriría de la casa el mas
pequeño y si el sillón se balanceaba solo,
moriría el más viejo.

Y digo ahora,
que si se muriesen todas las monjas y
todos los curas
y fueran niñas negras y blancas a la
misma escuela,
para la humanidad
¡pájaro de buen agüero!

amén.

UNA MIRADA A AMÉRICA

Manuel Díaz Martínez

Ahora llega, de América a París,
además del sol elocuente y la guitarra,
además del estallido y la fruta verbosa,
llega, digo,
el puño inmenso, justo, firme, del pueblo;
llegan
la palabra tierra y la palabra libertad.
La prensa las dice,
la radio la esparce sobre cúpulas
y bulevares.

Yo observo al múltiple perro yanqui,
morado,
tinto de crímenes estériles,
falso y colérico,
revolverse como la cola de un lagarto,
trucidada su sombra;
le veo escarbar las últimas piedras,
las que guardan los restos de los apátridas,
residuos de espadas heridas por el frío,
encomiendas secas bajo la tierra...

La cascada jauría hociquea en los escombros
de antiguas muertes,
los agita australmente y ladra,
ladra, ladra, ladra,
ladra...

Cuba desempolva sus semillas,
enciende su voz tremendamente humana,
sonoramente pura
la obscena jauría ladra en los caminos
ladra al curso impetuoso del sur,
ladra.

PAN

Manuel Díaz Martínez

El pan se afana hacia las manos más humildes.
El callo de la herramienta
o del balde cotidiano,
la huella del lápiz colegial,
en fin,
la vida en sus formas más simples,
rozan honestamente la corteza del pan.

¡Qué sol de harina,
callado y poderoso como el amanecer,
se abre en cada mano al pie de la mañana!
¡Qué intensísima espiga,
sin tregua en el bien,
abre su corazón en nuestra mesa,
al borde de cerezas y dudas!

MÁS QUE POETA

Baltasar Enero

La vida me importa más
que todo lo que escribo.
Yo sé de los que buscan su puesto en el reparto
de la gloria.
Yo prefiero vivir.

Vivir es alegrarse con la sonrisa de un niño.
Recordar aquel beso de la primera novia.
O pensar en la anciana que lloraba en la acera
y le dimos la mano así, como un pañuelo.

Vivir es sentir unos ojos de mujer al pasar,
sin que pase nada,
como una caricia de regalo.

Vivir es llenarse de sol de la mañana
y pasarse una tarde recordando
mientras los cristales se empañan con la lluvia.

Vivir es soñar con que no habrá más guerras
y un día hasta se olvide qué significa esa palabra.

Vivir es sentir una mano de mujer
aprisionar la nuestra
y dejarla apoyarse sobre nuestra sonrisa.

Vivir es ayudar a nacer la alegría
en todos los ojos tristes
que vagan por el mundo.
Yo quiero aprenderme de memoria la palabra ayudar
y no olvidarla nunca.

Eso es sentir que uno está vivo,
que no puede secarlo nada,

ni los sueños renunciados,
ni los sueños perdidos en el tiempo,
ni los sueños gastados.
Ayudar es una palabra que no aprende a querer
de tanto utilizarla.

Es por eso que aunque escribo,
no sé,
prefiero a todo es la sonrisa de un niño,
un beso de mujer enamorada,
la mano extendida de un amigo
y el abrazo cariñoso de una anciana.

ISLA

Rolando Escardó

Esta isla es una montaña sobre la que vivo.

La madre solemne
empujó hacia los mares estas rocas,
en el tiempo desconocido que no se nombra
en el límite que no se escribe
sucedándose los deslaves
las profundas grietas:
-gargantas hasta los fuegos blancos-
llega la hora de mi nacimiento
y también la de mis mueres
pues al mundo he venido a instalarme.

¿Por qué esos labios se abren como túneles a los de abajo?

Yo sé que el hombre es un rumbo que se instala
sé estas cosas y otras más que no hablo
pero yo puedo darme con los dos puños en el pecho
feliz de esta Revolución que me da dientes
aunque de todo soy culpable
y no me arrepienten los conjuros
que en el triángulo de fuego he provocado.

DUDAS

Rolando Escardó

Me pregunto,
me pregunto de dónde vienen
estas cosas que me rodean:
éste, si fue primero, quién?

Y si sombra no es,
qué cuerpo de mantenida soledad
en medio de la noche llega?

Dime quién soy,
para saber quién es.

Que el polvo me persista sólo quiero
porque mi nombre no es mi nombre...

ESTAMPA PROLETARIA

Nelly Espinoza

La fábrica. Las ocho:
tic-tac, tic-tac, tic-tac.
Las máquinas. Las chicas...
taca-tac, tac-tac.
Las miradas azoradas en las telas esquivas:
trabajar, trabajar.
La ansiedad avarienta del jefe en cada nuca:
saca más, saca más.

Cordones de costura se enroscan en el suelo:
¿servirán? ¿servirán?
Y las voces sin forma de las obras se burlan:
quizá, quizá, quizá.

Las nueve. En el oficio:
tic-tac, tic-tac, tic-tac.
-¡Necesito esto ahora!
Taca-tac, taca-tac.

Se delinean los cuellos.
¿Dónde irán? ¿Dónde irán?
¡Oh las muecas del hambre!
(Aire y paz; aire y paz).

Las diez. Sobre la carga:
taca-tac, taca-tac.
¡Se estrangulan las mangas!...
(Piedad, piedad, piedad).

Las once. Ahora los puños:
¡Justicia! ¡Libertad"!
La una:..
taca-tac.

Tic-tac,tic-tac,tic-tac.

Pulmones en hilachas:
esperar.
¿Hasta cuándo?
Se verá, se verá.

-Necesito estos sacos en media hora, Francisca.
-Ja ja ja, ja ja ja.
-¡Se apure! ¿Oyó? ¡Se apure!
-Sí señor capataz.

El reloj se parado. Parado. ¿O irá el tiempo hacia atrás?
-Juanita ¿Son las cuatro?

• • •

Las cabezas son de cuerda.
Tienen cuerda.
Unas rubias,
otras negras,
unas lacias,
otras crespas.
Giran, giran las cabezas.
Frente,
izquierda;
frente, izquierda.
Me parecen de madera las cabezas
de las chicas en la pieza.

¡Y las caras!
Esas caras con los ojos al asalto
que se escapan,
que se escapan
tras la presa
colorada...

Cómo mueven esas caras
medio muertas,
que se pliegan en un rictus
de agonía
cada vez que los tomates,
los tomates colorados
huyen burlando traviosos
la agilidad de las manos.

Ojos,
mueca.
Ojos,
mueca.

...

-No veo que Vd. avance.
-¿Ah? ¿Qué? ¿No? ¡Ja, ja, ja!
-Te tiene puesto el ojo.
-Me quiso aprovechar.

(Tendré frijoles ahora. Y arroz,
quizás un bistec)

-Te compraste el vestido que vimos la otra noche;
-No Juanita, con qué.
Taca-tac, taca-tac, taca-tac, taca-tac.

-¿Ya acabó su tarea?
-En un rato, señor...
-Preocúpese del tiempo.
-¿Las tres y media? ¡Oh!
Tacataca, tacataca, tacatá-tac.

(¡Oh, Dios! ¡Las cuatro y cuarto!)
Taca-tac, taca-tac.
-¿Es esto lo que has hecho?
-¡Pase luego a cobrar!

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
/¿Bistec hoy? ¿O mañana?)
Agua y pan, agua y pan.
Él dice al tiempo:
tic-tac, tic-tac, tic-tac.
Y la eterna odisea de la obrera en la fábrica:
taca-tac, taca-tac,
taca-tac, taca-tac.

Nueva York, 1959.

MACHETEROS VOLUNTARIOS

Samuel Feijoo

Cae alegrísima
desde el ramaje espeso
la espuma de la baria
en flor, sobre la espalda
desnuda del cañero.

A cada golpe al tallo
saltan las motas blancas
del músculo negro,
brillante, apestoso a sudor.

Las alegres mujeres son trapos
de inocente rosa, de azul,
ríen por las hojas, suenan
cual las cañas que cortan.
Contra la paja parda
del caguazo seco, sus telas
riman, como notas, con sus risas.

Sobre la baria blanca
y los macheteros, el recio
sol claro y montés de Mayo.
Cañas, mujeres, risas.
Unida Patria, mía y generosa.

APUNTE DE LAS TRINCHERAS

Samuel Feijoo

Esperando al invasor
no traiciones, tú, quien seas,
ocupes el puesto que sea.
Él es noble, es claro.
No te maches, no enturbies
el agua de todos. No intrigues,
no decaigas, deja tu miserable
ambición, que siempre está,
en algún lado humano,
y míralo:
 es noble, es claro,
listo a ofrendar su joven vida
por ti, por mí, por
 todos. Sé alto,
y generoso. Sé para él
como él es en todos, fiel.

GUAYABERA

Raúl Ferrer

“Guayabera”
Invitación
Punto para el camino
real.

Hermana del gallo fino,
de la tarde y la visita,
en ti talla el campesino.
En el fresco del camino
me colmas de primavera...
Eso, si la tierra fuera
de quien la siembra y la cuida,
¡porque la tierra es la vida
vestida de guayabera!

Con espejos de almidón
en los puños y en el cuello,
prestigia tu holán un sello
de palmera y de danzón.
En el nácar de un botón
carmín de mi compañera...
Eso si el tabaco fuera
más de la vega que fumo,
¡porque el tabaco es el humo
vestido de guayabera!

No quiero que se me seque
a sal que lleve el sudor
cuando bandurrias de amor
te empapen en el guateque.
Cauto, Sagua, Mayabeque
de guajira lavandera...
Eso si el trabajo fuera
del que suda y se lo gana,

“porque el trabajo es mañana
vestida de guayabera!

De regreso, ensangrentada,
libérrima tu presencia,
con olor a independencia
y a riqueza rescatada.
Rota, pero iluminada
con la luz de la bandera...
Eso, si la patria fuera
como la quiso Martí,
porque patria es un mambí
de machete y guayabera!

1954

PARA LA VICTORIA FINAL

Pablo Armando Fernández

I

Son nuestros estos días y noches
sombríos.

El hombre ha de guardar este país
para sí entre los hombres.
Creemos que sobre el Turquino, o río abajo
El Cauto, no existe otro lugar.
La demostración que hace nuestras manos
semejantes a nuestra sola fuerza
y vive por la fe, vive
en el amor infinitas victorias.
Aquí edificaremos un hogar y otro hogar,
hombres somos hermanos y amigos de dioses.
Fingiremos afiebrados y silenciosos nuestros grandes
/temores,
de modo que ocultemos a los ojos del odio
la plenitud que dicta una a una
las palabras del canto.
Fingiremos que hemos empobrecido hasta ganar
el desprecio de los codiciadores.
La demostración impide que olvidemos la fe.
Estas noches y días de la sombra paren su propia luz.
Dejaremos en la roca las nuevas escrituras.
Quien dicta el canto exige un coro
una a una las voces de hombre a hombre.
Despierten los durmientes.
Oh sol, vuelve alimento el yermo, fingiremos
que manas lava y cieno.
Danos oh cielos calma y fingiremos cólera.
Vístenos aire, tensa piel y sangre
y fingiremos desnudez.
Porque son estos días y noches sombríos.

En la demostración se apoya nuestra fuerza,
impide que olvidemos la fe.
El canto exige un coro.

II

Qué ríos de múltiples corrientes nos llama?
Dónde nacen sus aguas?
Qué bosques riegan, sus jardines riegan?
A la sombra del monte qué voz canta
una canción entre gemido y lágrimas?
Si aquella fuera una voz que despertara
a los durmientes.
Si aquella fuera una voz
como en los días de la infancia;
si aquella voz de envejecer hubiera
con amor perdido su dureza, voz terrible
del trueno que en los oídos y en el pecho
golpeará a los durmientes?
Hombres, podrían reconocerla?
Fingiremos la culpa y es nuestra la inocencia
porque es nuestra la ofensa.
Sobre qué frente se escribieron nombres?
Nombres de malicia y contienda,
nombres de homicidios y engaños,
nombres de fornicación y avaricia.
Contra qué frente se alzarán las piedras?
Son nuestros estos días y noches sombríos.
Hemos de guardar entre nosotros este país.

EL OTRO

Roberto Fernández Retamar

Enero 1 de 1959

Nosotros los sobrevivientes,
¿A quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Dónde él no está, en la sobrevida?

EPITAFIO DE UN INVASOR

Roberto Fernández Retamar

Tu bisabuelo cabalgó por Texas,
violó mexicanas trigueñas y robó caballos
hasta que se casó con Mary Stonchill y fundó un hogar
de muebles de roble y God Bless our Hombe.
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba
Vio hundirse la Escuadra española, y llevó al hogar
el vaho del ron y una oscura nostalgia de mulatas.
Tu padre, hombre de paz,
sólo pagó el sueldo de doce muchachos en Guatemala.

Fiel a los suyos,
te dispusiste a invadir a Cuba, en el otoño de 1962.
Hoy sirves de abono a las ceibas.

ESTE DERECHO

Carlos Galindo Lena

Tenemos pues derecho a que nadie nos toque las espigas
Hemos dado a la rueda de la muerte veinte mil empujones
Y otros tantos ataúdes quemándonos el aire
Tenemos pues derecho
a que dejen a nuestros días sobre el espejo de la paz
formar columnas de incansable trabajo
domesticar el día del hombre con ángeles terrestres
Hemos sembrado para que el sol no termine
para que el mar no termine
para que el ave de la soledad no tenga vuelos
para que el grave tome su virginal agua de nieve
y el silencioso aumente su silencio de árbol
y el amoroso trabaje la rosa sobre la tierra limpia
Tenemos pues derecho
a que nadie nos toque la forma de esta tierra
Quien lo haga
caerá como un río de muerte a los abismos.

LA MUERTE EN LAS ARENAS DE GIRÓN

Carlos Galino de Lena

Vinieron y traían un caballo de humo entre los ojos
Eran como gotas negras
como pomos de azufre que cegasen la luz
y eran para el día los huesos más fieles de la muerte
porque debían sus espaldas al estercolero de la muerte
y sus alforjas de pájaros podridos colgaban de la muerte

Fue cuando la niebla cambiando su ojera por metralla
su pié de un solo circo
su dentadura fértil
golpeó con furia sobre los pianos de la nada
con las palabras de pólvora golpearon sobre el trigo plural
(del miliciano.

Muchos quedaron entonces al pie de sus fusiles
pero la sangre creció de súbito en la arena
y ya no fue más la muerte sino para el vencido
en la incesante salutación de los ombligos
La muerte tiene su caballo
Salúdame a las tibias discurre por la frente barco a barco
Yo soy la muerte miliciano
La que golpeó en la arena con su oreja de espanto
mas no toquéis mi espalda no le deis a mi casa el fuego de
su brazo

No toquéis en Girón a los que nacen
de la pólvora.
Del caballo golpeado en la mejilla
de lo tirado al fondo de los besos
del tanque que come como paloma de amor en nuestras
manos

Porque no hay palabras para los muertos de Girón
Ellos rebasan el talón inservible de la sangre.

AL 26 DE JULIO

Elena G. Lavín

¡Fecha luz de la Patria!
¡Antorcha orientadora de una gesta!
De ti par4tió la ruta
que fue ascendiendo en gloria hacia una estrella.
Un sol de libertad
tremolaba en el mástil de tu meta
y fuiste a su conquista
clavándote en la cruz de tu bandera.
¡Con cuánta vida joven
te fuiste convirtiendo en una idea!
¡Con cuánta sangre heroica
te fuiste transformando en una hoguera!
Ya estabas en la Historia
al trepar del Cuartel para la Sierra
pero la cumbre supo
de tu consagración como epopeya.
En el hombro el fusil
hoy te has hecho de paz y de promesa
sembrándote en el sueño
la victoria final de la cosecha.
Y la Patria es feliz
porque una rosa blanca está contenta
y tiene un verde olivo
para vestirse el corazón de fiesta.

HERMANO NEGRO

Mercedes García Ferrer

En la guagua,
mañana
mi hermano negro, el jorobado
que ha venido a La Habana de paseo.
Mi hermano negro,
ancha mirada,
ancho sombrero.
En la guagua el asombro
azul dentro del pecho.
Se ha sentado a mi lado como el agua sencilla
atávico y humilde,
campesino hombre prieto.
Negro desde el color a la sonrisa
(Porque dicen que es blanco lo más blanco)
Lleva una caja vieja
una bandera airosa en su sombrero.
(¡Si yo tuviera una rosa en el pecho!)
En la guagua,
mañana,
una muchacha embarazada
al lado un hombre negro.
Un instante cualquiera
y no sé, pero siento
que resbalan estrellas por mi lado...

¡TENGO!

Mercedes García Ferrer

Tengo mi anillo de cristal, la espuma
que la tarde dibuja en mi carácter.
Una lámpara enferma que me alumbra
y un martes rojo como una blasfemia.

Un doctor de algodón, para si enfermo
de alguna que otra fiebre de quimera,
una noche de amor en que no duermo
y un vestido olvidado en primavera.

Pero no tengo más. Así hay quien dice
que esperan a mi andar días felices,
si acrecienta mi amor por el dinero.

Y yo soy tan perdida y deshojada
que prefiero la noche iluminada
y los ojos del hombre que más quiero.

ESTE DÍA

José García Maku

Frente al papel en blanco,
el lápiz, mi cigarro y yo,
ninguno de los tres pensamos en algo.
Alguien que ve dice:
-hoy no se escribe mucho-.

¿Hoy no se escribe?
¿Qué día es éste?
¿Acaso hoy se detiene todo?
¿Hoy no se hacen muertes?
¿No se copula?
¿No prosiguen los vegetales?

Siempre están sucediendo cosas:
hoy están sucediendo cosas:
hoy han caído hojas del mango sobre mi patio,
hoy aquella pareja se ha besado en la despedida,
hoy están asesinando a hombres libres,
que jamás se someten,
desde Angola a Laos,
del Perú al Congo.
Hoy están sucediendo cosas.
Hoy cumplirán años cientos de niños
que fueron asesinados en Hiroshima.

ATAÚD PEQUEÑO

José García Maku

Ahora que no eres tan descalzo.
Ahora que, quizás, hasta te llamarán Tomasito,
porque siempre te decía Tomás
-que a mí me sonaba con mayúsculas-.

Sin embargo tu ataúd era pequeño,
pequeño como un juguete de nueve años
-un juguete que sólo se usa una sola vez-.

Allí estabas,
ya eternamente niño,
estático,
tal vez soñando
que apilabas montones de blancas nubes;
allí estabas, pálidamente tranquilo,
con tu raudal de flores,
tu guardia de honor
-cuyas cuatro edades sumadas
apenas alcanzaban para hacer un adulto-.

Allí estabas, con tus familiares
yéndose a gotas sobre los pañuelos,
allí estabas, amontonando vecinos
al patio, pasillo, calle;
sí, allí estabas con la ausencia de tu madre
-porque necesitaba todo el tiempo
para agonizar en el hospital-.

Sí, allí estabas con tu palidez última
y una pequeña herida,
no mayor que una semilla de algodón,
sobre la quieta nariz
-porque no sé en qué parte del cuerpo
te avisó la muerte para jugar con ella.

Y yo quería preguntarme cosas,
cosas que no sabía preguntarme;
porque me duelen las muertes,
me duele cualquier muerte
en cualquier meridiano;
me duelen todas las muertes, Tomasito,
pero la muerte de un niño
es el gran abuso de la muerte.

Tú, que gateaste mi acera,
tú, que ni siquiera pedías centavos,
ibas con tus padres
-como a un juego que no querías perderte-
a recoger algodón
con tus pequeñas manos de Tomasito.

DIEZ POEMAS

Joaquín González Santana

I
Cuando volvamos,
oh! voluntaria,
y leamos juntos estos poemas
cómo regresaré
para mi regocijo
a la mañana del examen
en que escribí tu nombre
a todas las preguntas
y entretanto
me llenaban de ceros el carnet
yo te amaba, mi amor!

II
Hoy tú y Tagore
vinieron a tenderse
junto a mis poemas
cómo se me llenó
de ustedes la poesía!
y cómo de lágrimas
los ojos, mi amor!

III
Yo soy un niño
que se duerme en el cine
cuando tú no vienes
porque la libertad
te señaló una puerta
y un fusil, mi amor.

IV
Ay, todo este miedo
que asaltó de niño
cuando rompí el cristal

del almacén de ropa.
Y cuánta lágrima
tuve por caminar descalzo
bajo la lluvia,
te la cedo.
Cuánta nalgada
recibí por amar a Marx
en la biblioteca de mi tío
que estaba loco.
Y cuánto amén
dije a regañadientes
en los oficios de la parroquia
que le negó el Santísimo
a mis amigos negros,
te lo entrego, mi amor.

V

Mi poesía es como un niño
que corre hacia ti
y abre los brazos;
contándome -aún sin llegar a tu pecho-
cómo se le llenaron los ojos de lágrimas
cuando te despediste
bajo el rocío
y te llamó
y te cantó
para que le entendieras la desesperanza.
Mi poesía es como un niño que se despierta
sollozando porque durmió solito toda una noche
y te gritó
y te pidió
que me dieras la mano para perder el miedo
Mi poesía es como un niño.

VI

Mi voluntad fue establecida
cuando cumplí dos años
-¡tú no habías nacido!-

y me orinó en la cama porque quise.

VII

Yo te miraba andar entre las piedras.

Tú hallabas, entonces, al niño que yo era

y le decías:

ay, amor,

cuando seamos grandes caminaremos solos

toda la noche

solos.

Y hoy que estamos solos

-y somos grandes-

he preguntado a cuanta piedra y pez está en el río

si has vuelto para verme,

¡si sólo has vuelto un día para verlos!

VIII

Yo te buscaba en el Ismaelillo

de Martí,

en el Platero gris de Juan Ramón,

en mi abuelo

que como tú se comía las uñas,

en cuanta poesía del amor robé a los hombre,

y hoy,

¡oh distribuida!,

¿por qué te tengo toda en estas letras?

IX

¡Déjame, si quieres, este silencio nuestro

que nos une,

esta única tarde que creció en nuestro nombre,

este pajarillo que me mira a los ojos

y se asusta cuando le sonrío,

esta ventana que viene del mar,

esta numerosa soledad que no me pertenece,

este niño que sueño y dice: ¡basta!

Déjame, si quieres, este pequeño regocijo

del agua

repartiéndose toda por las calles,
este primer encuentro de mí mismo
este domingo triste.
¡Déjame, si quieres, esta poesía del amor
que me va a tus brazos”!

X

Cuando ellos hagan explotar
el odio en el Pacífico
y las madres de los pescadores del Japón
les maldigan
Cuando incendien todas las sinagogas
del mundo
Cuando golpeen los nietos de Tagore
en la India
porque su poesía fue traducida al ruso
Cuando Ramón
-que fue mi tío y barnizó los muebles de mi casa-
compre juguetes a mis primos
y les hable de Dios
leyendo el “Miami Herald”
Cuando el último minero de Asturias
sea juzgado
tú y yo,
junto a los fusiles que fueron fabricados para la libertad,
nos armaremos, compañera.

VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA

Manolo Granados

Bienaventurados
los pobres que se rebelan,
porque dan cuerpo al nuevo mundo.
Bienaventurados
los que rompen las cadenas
que arrastraron por los tiempos,
porque son héroes.

Bienaventurados seáis vosotros
sois banderas que se esparcen en el viento.
los que sudan en las minas,
los que levantáis las torres,
los que sacan de la tierra
el plasma de la vida.
Bienaventurados pueblos de África,
de Asia,
de América,
pueblos del mundo
que formáis la masa de la nueva forma.

Bienaventurados los negros
que reclaman su humanidad,
los guajiros que cercenan latifundios,
Bienaventurados los hombres que hacen rugir
las multitudes,
las nuevas naciones
que levantan su estandarte
y se plantan en el mundo.
Millones de mártires que decís las mismas cosas
en diferentes idiomas.

Bienaventurado este viento de libertad
que respiráis

Bienaventurados los que gritan,
los ricos de ansias obreras.
¡Dejad que ellos pioneros vengan a mí!
que soy el sistema
que hago los pueblos.

Bienaventurados los que exigís justicia,
los que gimen,
los que lloran
no existen,
no tienen espacio,
están hechos de estiércol.

Bienaventurados vosotros
los valientes,
los anchos de cosas de hombres,
los que tenéis las manos encallecidas
por el paso lento de las ocho horas
los que tenéis el pecho abierto a la bala mercenaria,
y los hombres achatados
por los mismos muertos
surgidos de vosotros.

Bienaventurado el nuevo destino que forjáis
en razón de la justicia...
¡Salve obrero!
Que tuya es la tierra
y sus grandes abismos
y el principio del principio.

Bienaventurados seáis por siempre,
que de vuestras manos toscas,
de vuestros estómagos estrechos,
de vuestra génesis
es el mundo socialista...

COPLAS AMERICANAS

Nicolás Guillén

América malherida,
te quiero andar,
de Argentina a Guatemala,
pasando por Paraguay.

Mi mano al indio de Bolivia
franca tender;
que el Pilcomayo me lleve,
que me traiga el Mamoré.

Por el Sur de espaldas negras
me fuera yo:
las noches alumbraría
con incendios de algodón.

Ah, pueblo de todas partes,
ah con pié, qu pié con mano,
iremos que pié con pié.

Jamaica en inglés llorando,
Haití en patuá,
en papiamento otras islas
y todas sin libertad.

De Muñoz a Puerto Rico
quiero saber
por qué dice siempre, dice,
dices siempre, dice yes.

Santo Domingo, tan santo,
deja tu altar,
tan santo, Santo Domingo,
y vámonos a la mar.

Ah pueblo de todas partes,
oh pueblo, acompañamé;
pié con pié, que pié con mano,
iremos que pié con pié.

¡Que muera el generalote,
sable mandón!
¡Que viva la primavera
y viva mi corazón!

Ay, mi general Sandino,
vuelve a partir.

ANGUSTIA PRIMERA

Nicolás Guillén

Miradas de metales y de rocas

No Cortés ni Pizarro,
(aztecas, incas, juntos halando el doble carro).
Mejor sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.
Aquí, con sus callosas, duras manos;
remotos milicianos
al pie aquí de nosotros,
clavadas las espuelas en sus potros;
aquí al fin con nosotros,
lejanos milicianos,
ardientes, cercanísimos hermanos.

Los hierros tumultuosos
de lanzas campeadoras;
de espadas, que hundieron su punta en las auroras;
las grises armaduras,
los ingenuos arcabuces fogosos,
los clavos y herraduras
de las esquinas finas patas conquistadoras;
los cascos, las viseras,
las gordas rodilleras,
todo el viejo metal imperialista,
donde soldado, obrero, artista,
las balas cogen para sus ametralladoras.

No Cortés ni Pizarro
(incas, aztecas, juntos halando el doble carro).
Mejor, sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.

¡Miradla, a España, rota!
y pájaros volando sobre ruinas,
y el fachismo y su bota,

y faroles sin luz en las esquinas,
y los puños en alto,
y los pechos despiertos,
y obuses estallando en el asfalto
sobre caballos ya definitivamente muertos;
y lágrimas marinas,
saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;
y gritos que se asoman a las bocas
y a los ojos coléricos, abiertos, bien abiertos,
miradas de metales y de rocas.

CUENTO DE AMOR Y MUERTE EN ALHABAMA

Georgina Herrera

Richard Alfred Garner era un carbón vibrante
con nervios, piel y sangre, pero un lirio
renacía de blanco entre sus huesos.
En Alabama no se divertía.
(Para su gente no es alegre el pueblo)
Richar Alfred Garner era un obrero pobre
y el Ku Klux Klan un cuervo gigantesco...
Carol Smith es rubia, frágil y bonita;
entre ellos
el amor es agua repartida.
A Carol no le importa que sea negro.
Anochece...
Aquí siempre es de noche,
Nunca ha salido el sol en Alabama.
El pueblo es un gigante adormecido,
o no; está despierto;
sólo que tiene los ojos cerrados
y no quiere levantarse.
Hasta el café de frente a su casa
lleva Richar a Carol. Él no tiene asiento,
pero ella sí, y a su lado
sienta un místico grasoso a su perro.
Ellos comprenden, salen
para fijarle un astro nuevo al cielo.
Nadie entiende la canción del aire
que pasa, cabizbajo, junto a ellos.
Pero una cuerda,
más larga que el rencor y que la infamia
juguetea
entre las manos del Ku Klux Kuervo...
Como un gigante avergonzado
el árbol escogido se está quieto
y en silencio.
Ni una hoja se mece entre sus ramas.

A su muda protesta se suma el viento.
Como un trágico arete cuelga Richard
de la oreja fantástica del tiempo.

VATICINIO AL DÓLAR

Georgina Herrera

Tú, con tu nombre
de campesino triste y niños secos;
tiene tu nombre
de látigo sonando, como un canto
a todos los horrores de la tierra.
De mujeres con hambre y sed
y caras viejas
sobre sus pocos años de ir muriendo.
Vives de odio y sudor y lágrimas atados,
de maldiciones y amenazas quietas.
Pero un día
ha de tronar la selva desde el fondo
como un volcán de raíces conmovidas
y racimo a racimo
tu imperio de banano vendrá abajo,
y ese indio que hoy bajo tu nombre muere...
Será el indio
una sola, cobriza, interminable hilera
de puños levantados.
Habrá un trasunto de montañas rotas
convertidas
en techo gigantesco, descendiendo
sobre tu historia de tiniebla y hambre.
Y en este Continente abofeteado
por tu mano de fango,
como fantasmas de los muertos tuyos,
de tu codicia que no cesa nunca,
hombres y piedras y árboles y todo,
de un solo, tremendo, despiadado a tu manera
de un solo manotazo
derribarán el muro en que te alzas.
Entonces, ya más que nunca
el hombre será el amo de su hermano.
Serán amadas todas las hormigas

como rebaños de azucenas negras.
Sobre tus hombros que no aguantan nada
te llevarás el cuento tenebroso
que contarán los viejos:

“Una vez, tras la montaña aquella
donde se abre todo el Continente
apareció un señor de garra y muerte
ya diluido en la noche de la historia”.

¡ ISLA!

Lino Horroutiner

Para cantarte,
todas las albas, todas la auroras.

Debo ponerme a cazar soles estivales,
a perseguir crepúsculos en las tardes dichosas,
a reclamar de los pájaros del trópico
su relámpago múltiple.

¡Qué selección haría
para la quintaesencia en los jardines!
¡Qué cristalina atmósfera formara
para definir las ramas de los árboles negros!
¡Este afán de incidir en el milagro!
¡Este buscar maravilla,
sólo por ti, ímpetu de mi canto!

Quiero tu mapa exacto, tu paisaje,
con sus palmeras verticales,
la vastedad de tus sabanas,
la frescura de sus aguas transeúntes,
sus litorales delgados y luminosos,
que cortan al mar como un filo sin rencores.

Quiero tu estricta geografía,
con sus valles unánimes y sus volubles cordilleras,
con sus ríos lentos
y la verde geometría de los cañaverales...
Poema de azúcar, de cristal y caracola
en que el pájaro canta con inocencia justa y los
campos tenazmente en primavera.

LIBORIO

Leonel Hurtado Pérez

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor... ¡qué caray!

Escúchame americano,
tus barbas no me estremecen
porque manchadas se mecen
en un horrible pantano.

Y si este pueblo cubano
es pequeño en geografía,
es grandioso en hidalguía.
Tío Sam, al fin sorprende
que el cubano no se vende
ni se rinde, y ya no fía.

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Soy cubano, desde donde
vierte lágrimas la cuenca,
donde detrás de la penca
la palma un suspiro esconde.

Donde la Sierra responde
con reproches hacia el llano.
Soy simplemente un cubano

con bejuco al corazón
que temió a la razón
despótica del tirano.

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Aún pintando a Lucifer
con el rojo comunista,
no vas a cegar mi vista
con turbios cuentos de ayer.

Juro que no puede haber
motivos de tembladera.
Yo que conozco a la higuera,
y a la zarza, y a la ortiga,
sé cuál es la mano amiga
y la mano traicionera.

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Yo que contemplé la palma
esclavizada en su suelo,
ya dejé de usar pañuelo
porque tengo alegre el alma.

Soporté con mucha calma
tu injusticia y desatino,
pero hoy tengo mi destino

trazado con lápiz mío,
y si tú te llamas tío,
yo jamás seré sobrino.

LA ISLA COMO CAMPO

Alcides Iznaga

Tú, campo, no eres nada que no seas,
no tiene que ser el cielo,
y a pesar de ti,
a pesar de tu edad,
y de tu cercanía,
y sobre todo, a pesar de ti,
¿quién ha sido arrasado por tu belleza?

Yo nunca vi la noche
hasta que vi tu noche, campo,
era de añil fastuoso,
de nuevo azul
con un gran pueblo de estrellas
moviéndose deslumbradoramente,
noche agreste, fuente de éxtasis.

Yo nunca te había oído, noche,
hasta que oí tu noche campera,
tu vasta música asordinada
estremecía el bosque oscuro,
el camino blanqueado de estrellas,
y entonces me envolví en ti
y marché a través de ti
como entre la niebla
y me maravillé de mis sentidos.

Tú cubrías, noche campesina,
el ganado yacente, las viviendas,
con un poder poderoso de sombras,
de dádiva, con el amparo
del canto delicado de insectos innumerables,
las honradas faenas agrícolas cubrías,
los implementos y tractores
el sueño del campesino bienamado,

los brotes tiernísimos
y las semillas aguardando el parto.

Tú envolvías maternalmente
la mínima mole de los almácigos
y la columna empenachada
de las palmas,
el arroyo como la luna
y las nubes con plata de luna.

Te hendía, noche, sin herirte,
el vuelo pausado de la lechuza,
y como viniste como una pluma
que desciende, así, suave y lenta,
me dejaste el campo con toda la luz
como otro gran don tuyo:
el campo,
al que no conocen las gentes,
a tu encallecido
habitante,
a tus bestias, pájaros y plantas,
a tus ríos y barrancas,
tus caminos deliciosos,
tu aire, tus pastos,
tu limpio sol blanco
y tu poesía en los labios
de la décima,
tus sanas doncellas,
tus abuelas encantadoras,
tus viejos magníficos,
tus mujeres
y rudos hombres nobles,
la ingenuidad y la franqueza
y ese don tuyo, de la amistad, campo,
de abrir la puerta al que viene,
con tu recepción sencilla de café,
viandas y tabaco
y eso que tan bien se recibe

de: “aquí, amigo, siéntase como
en su casa”,
y a conversar en el portal
en un taburete,
con una antañona cordialidad,
en tanto cercanamente
cacarean las gallinas, canta el gallo,
gruñen los cerdos
y los largos tendidos de d ropa
con el viento guapean
y los niños
juegan a asomarse al extraño.

Por eso la libertad hubo de nacer
en el campo
donde el Ejército Rebelde
era y es un compañero
y donde ha de asentarse
la transformación
que haciendo está de Cuba,
campo, labranzas y campesinos.

POR ESTA LIBERTAD

Fayad Jamis

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo
Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo
Por esta libertad de girasol abierto en el alba
de fábricas encendidas y escuelas iluminadas
y de tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo
No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad.

Por esta libertad que es el terror
de los que siempre la violaron
en nombre de fastuosas miserias
Por esta libertad que es la noche de los opresores
y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible
Por esta libertad que alumbra las pupilas hundidas
los pies descalzos
los techos agujereados
y los ojos de los niños que deambulaban en el polvo
Por esta libertad que es el imperio de la juventud
Por esta libertad
bella como la vida
habrá que darlo todo
si fuere necesario
hasta sombra
y nunca será suficiente.

EL PUEBLO ANUNCIA

Fayad Jamis

Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.
Donde cayó mi hermano se levanta la Patria.
Del puño de mi hermano saldrá un árbol
y en ese árbol cantarán los días
y junto a su tronco crecerán los niños,
los invencibles héroes del futuro.
Del pecho de mi hermano saldrá un río
y en su humedad florecerá la tierra
y en su espejo los pájaros y el cielo
se fundirán en un chorro de luz.

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.
De la frente de mi hermano surgirá la aurora
serena, fuerte, roja,
con rumor de mandarria que golpea
y de libro que se abre.

De los ojos de mi hermano brotará la llama
inextinguible de esta vida nueva
que nos arrastra en su carroza ardiente
mientras nos canta su himno inmortal la primavera.

CANTO A LA MUERTE DE JESÚS MENÉNDEZ

Eduardo Loredó

Sin rezos, sin pañuelos asustados,
sin perfiles de rostros sorprendidos
te hemos dado el adiós, atribulados...
¡Ni el llanto tiene gestos decididos
ni este dolor nos deja amordazados:
Donde cayó, creciendo, tu figura,
ya sembramos con ímpetu de asombro
voces que crecen hacia tu estatura.

Ya alzamos un clamor, hombro con hombro
altivos como un gesto de palmera,
que con tu sangre abierta ha desbordado
su triángulo de lutos la bandera.
Bajó un dedo brutal de índice helado,
sonó un silencio de foránea carga,
y nunca fue la vida tanta muerte,
y nunca nuestra caña tan amarga.

Nunca fue más el llanto que se vierte
salando ríos y endulzando mares,
ni más luz el dolor, ni más pesares,
ni más amor en torno de una pena,
ni más gritos sin razas en las pieles,
ni más dientes limando una cadena.

Yo sé que en la codicia de las mieles
hay júbilo de sal azucarada,
mientras el viento en los palmares pena
nuestra angustia de azúcar amargada.

Cayó Jesús andando en sus quehaceres,
mártir bajo la lluvia desbocada
de los que están en charcos de saliva:
¡Te quisieron así, pero tú eres

de los que caen de abajo para arriba!

Ya tu cuerpo recién crucificado
sobre la cruz moderna de las balas:
Te dieron a escoger precipitado
entre silencio y yugo, o cruz y escalas,
¡y escogiste la norma de las alas!

Pero esta noche que tu noche llena
lloran hasta las piedras gratitudes:
¡por ti fue la más buena Nochebuena!

Recio conductor de multitudes,
noble carbón en luz, insobornado
por bolsillos de bocas de ataúdes.
Así varón, como la harina honrado,
“la misma rosa en junio que en enero”
en su sentir la mocha y el arado
te llorarán con lágrimas de acero.

Y no serás el último caído
de par en par: que hay un furor latiente,
que hay un garfio extendido
y una astucia de ojeras amarillas
invade mares, baja al continente,
trastorna sueños, quiebra las rodillas
y arrasará las zafras de futuro
como guadaña de afilado diente.

Ya lo han de ver, bronceados campesinos,
mujeres de ancho amor y sueño puro,
ya sentirán aullando los rigores
sobre el hogar y sobre los caminos,
y veremos los tristes labradores
ahorcando el hambre en cuerdas de laúdes
y en los míseros pechos sin amores
estorbar como espinas las virtudes.

¡Y eso no es todo, hombre de trabajo!
Si no abrimos los ojos avizores
ha de llegar el día
en que separarán de un solo tajo
tu laboriosa mano de la mía,
y veremos absortos
en que sobre la tierra desolada
los días que han de ser no tendrán ortos
sino una luna fija, ensangrentada...

Pero si han de minarnos sus infiernos
ni el bronce, otra vez grito, será vano:
¡cuando llegue la hora de crecernos
tocaremos los astros con la mano!

Mientras tanto, que crezca la mirada
hombres de sol, curvados campesinos,
pueblo de la conciencia dilatada
y unámonos en torno a su memoria
para evitar que trágicos caminos
nos atasquen la rueda de la Historia.

¡Rompe las barajas de los sinos
sobre los que se nutren de sudores,
y alcemos una recia barricada
de brazos, libros, sueños y amores,
porque hay duelo y hay hambre agazapada,
mas Jesús está en pie, trabajadores!

RECUENTO

Thelvia Marín

Una paloma se posó en el hombro de la Patria...
Enero amanecía con traje de campaña,
con barbudos de estampa legendaria:
¡Fidel y la montaña!
Cincuenta y nueve, Enero y los barbudos,
Enero, los barbudos y la Patria,
pueblo, liberación y la montaña
creciendo del Turquino hasta los Andes...
¡Liberación de Cuba liberada!

Enero del sesenta, la paloma
se posa sobre el campo de la Patria:
concentración, pasión, Reforma Agraria,
para colmena de guajiros nuevos
le construye un panal a la montaña,
mientras el claro rostro de Camilo
deja de ser humano y vive intacto
en el rostro de todo lo cubano.
y Cuba sobre el mundo se levanta:
¡Declaración, paloma de La Habana
desde el verde Caribe dispersada!

Sesenta y uno, Enero y la paloma
sobre el libro más bello está posada,
porque Cuba es un libro de alas anchas
donde Martí descifra las palabras.
¡Y mientras el imperio rompe un girón de cielo
con un Girón de Playa,
el pueblo es como el faro de la Patria!

Sesenta y dos, paloma sobre Enero posada:
declaración de América Latina
en el grito de Cuba, bien amada de pueblos.
De Cuba, hacia el cosmos lanzada

cuando toda la muerte la amenaza;
¡y deja de ser ella
para guiar el pensamiento nuevo
del mundo de mañana!

PUEBLO

Thelvia Marín

Escucho tu sirena
taladrando la noche.
Tu grito tiene mil años,
diez mil años,
diez mil millones de años...
Tu grito se ha colgado de mi puerta.
Tu voz no es la del fuego,
del acero, del bronce ni del hierro.
Tu voz es todas esas voces
y la de todo lo que tiene voz.
Nada es capaz de silenciar tu grito.
Tu voz rompe el silencio
de los tímpanos muertos.
Has nacido del parto de los mares: ¡Pueblo!

CARTA DESDE LAS TRINCHERAS

José Martínez Matos

La niebla creció anoche sobre
las trincheras
y ahora toca las manos con dulzura.

La lluvia cayó toda la noche
en nuestros ojos desnudos.
(Hoy no veremos el sol)

Nos arrastraremos sobre la hierba y el fango
hasta el arroyo
o subiremos la colina de uno en fondo.
Dile que me acuerdo de ella
cuando limpio mi fusil
o alguien canta entre los dientes.

Dile que aquí los árboles
susurran más limpios
sobre nuestros cascos de acero
y que el alba despierta más temprano.

Dile que me acuerdo de ella todo el tiempo.
Dile al poeta que escriba algo
muy dulce y combativo a la vez
para decirlo antes que caiga la noche.

Dile al que pasa, deténlo, dile
al hombre de la calle,
al mensajero, al que asoma al balcón
su cabeza cana, al boticario, al zapatero,
a la madre que espera,
que por aquí no pasarán.

SALUTACIÓN AL HIJO DE MI SANGRE

Ernesto Víctor Matute

Hijo que me naces proletario:
¡Qué enorme gozo tengo!
Pensar que los obreros del mañana
te dirán:

 -¡Compañero!
Y tú saludarás con tanto orgullo
por tu origen excelso.

Conocerás la honda filosofía
del estómago huérfano
y la ropa sudad se pegará a tu cuerpo.
Pero tú te dirás a ti mismo: ¡Adelante!
Y, el mismo afán duplicará tu fuerza.

Derribarás los troncos milenarios
y harás polvo la piedra.

Abrirás caminos a otros hombres
sin esperar ninguna recompensa.
Tu voz se apretará con otras voces,
de acero el ideal
y la canción de acero,
y en los músculos vírgenes tensión de polea.

Inclinarás el corazón del mundo hacia la izquierda.
Preguntarás junto a las maquinarias:
¿Por qué ha de haber fronteras?

¿Por qué se dice entre los hombres
este es blanco, aquél es negro?
¿No tiene cada hombre su camino,
su esperanza viril
y su protesta?

¿Por qué sentar fatales diferencias?

Y a la mujer: ¿Por qué tenerla en menos?
¡Quien nos pare, nos nutre y nos levanta,
tiene tanto derecho como el hombre,
o tal vez, más derecho!

Te empinarás desde niño en el alcance
de las cosas supremas.

Ganarás el cariño de los hombres con tu faena.
La dignidad será tu escudo
y el instinto de lucha tu bandera.

Mientras quede latente una injusticia
no es posible que duermas.

Mientras llore una madre estarás de pelea.
Y amarás al soldado. Que es tu hermano.
Mas, quizás el soldado golpeará tu carne
y quemará tu tienda.
Y tú odiarás al brazo que traiciona.

ELEGÍA

Aldo Menéndez

*Para Víctor y Onelio Días, muertos en
acción contra las fuerzas de la opresión.*

He oído, corazón, de dos hermanos,
-Doble golpe de muerte corazón-
Sobre una madre, niebla
simultanea de oscura decisión,
doble estampido de soledad,
multiplicada aguja de salobre memoria.

He oído, corazón, el oro derramado
por las almenas del crepúsculo,
he escuchado el rumor de la abeja
construyendo su portento,
pero tu helado mensajero
sube por el asombro de mis nervios
con desolados pergaminos.

He oído, corazón, de dos hermanos.
Por el caracol guerrero de la serranía,
por el risco inmortal, por la palmera
de nuevo antena de tu desventura,
dos negros camafeos de añoranza
en el helado pecho de una madre.

Corazón, en pavoroso duetto
de rojos moscardones vuelan
al encuentro de los bravos,
y caen, corazón, mientras velamos
en el sonoro silencio,
en la sonora soledad nocturna
de la Patria en agonía... dos hermanos.

HÉROE

Aldo Menéndez

Estoy aquí, frente a este hueco
de una sombra en el pecho de la aurora.
Junto a la tierra antigua su gemido
se apagó contra muros y clamores,
y arrastra graves niños imprecisos
y mujeres de yerta porcelana.
Desde antaño ciudades repentinas,
untaron su mirada con laureles
y hoy es un torso sumergido en grietas,
donde el olvido come desconsuelo.

En mariposas de estentóreo bronce
tentaron su pupila, e hizo un lago
de encendidas palabras con su aliento,
para esconder la prisa de su sangre.
Y cambió su figura con los sueños
de afilados cinceles;
su nombre era el clarín con los cementerios
lamentaban su infructuosa jerarquía.
Y lamió maternales mejillas
por cristales amarillos y verdes,
porque el agua traía mascarones
y cráneos agresivos y la aurora
era un índice siniestro
que ponía la sangre en los caminos.

Abandonado estanque en que contemplo,
inútiles iglesias y molinos
que atraviesan el viento procurando
antiguos ríos de músculo amoroso;
allí está Aquiles joven,
cancionera costumbre de muchachas
hincha los campos de la primavera
con redoble de pechos promisorios.

Pero en el vórtice helado de los sueños
se pierde el sexo milagroso de las madres
en húmedo paréntesis.

Esto que yace, -ausencia de centauro-

MUJERES

Aldo Menéndez Alberdi

*Yo tenía sueños que las mujeres
desparramaban con sus caricias
para poseerme en su sombra...
Paul Eluard*

Yo aprendí la embriaguez del beso impuro.
La emoción
de las citas
breves
y tempestuosas
 procuraba.
Las mujeres sin fechas perdurables,
sus pasos inexactos,
 sus vestidos.
eran los visitantes de mis noches,
la compañía de mis soledades.
Sin embargo,
ya pienso, me parece
que el amor no entró nunca en esas reuniones
 por sombras presididas.
Por eso
nuestro encuentro fue el retorno
 sencillo
 hacia el comienzo,
al sendero de música y latidos
donde nos aguardaba
la propia claridad inadvertida,
la simple unión que forman dos mitades.

Por eso he comprendido
-comprendemos-
ahora
la razón de la existencia.

HAY UN PAÍS EN EL MUNDO (Fragmento)

Pedro Mir

Hay
un país en el mundo
colocado
en el mismo trayecto del sol.
Oriundo de la noche.
Colocado
en un inverosímil archipiélago
de azúcar y de alcohol.
Sencillamente
claro,
como el rastro del beso en las solteras
antiguas
o el día en los tejados.
Sencillamente
frutal. Fluvial. Y material. Y sin embargo
sencillamente tórrido y plateado
como una adolescente en las caderas.
Sencillamente triste y oprimido.
Sencillamente agreste y despoblado.

Algún amor creará
que en este fluvial país en que la tierra brota,
y se derrama y cruje como una vena rota,
donde el día tiene su triunfo verdadero,
irán los campesino con asombro y apero
a cultivar
cantando
su franja propietaria.

Este amor
quebrará su inocencia solitaria.
Pero no.

Y creará
que donde el viento asalta el íntimo terrón

y lo convierte en tropas de cumbres y praderas,
donde cada colina parece un corazón,
en cada campesino irán las primaveras
cantando
 entre los surcos
 su propiedad.

Este amor
alcanzará su floreciente edad.
 Pero no.

Hay
Un país en el mundo
donde un campesino breve
seco y agrio
 muere y muerde
descalzo
 su polvo derruido,
y la tierra no alcanza para su bronca muerte.
¡Oídllo bien! No alcanza para quedar dormido.
Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
sencillamente triste y oprimido.

AYER Y HOY

Manuel Monreal

Como yo perdí mi vida
en la calle la encontré,
así perdía a la que amé
¡oh!, cuánta cosa perdida.

La sentí muy bien caer
en mitad de la vereda,
como rueda un alfiler
o un pañuelito de seda.

Me aislé del mundo cruel
buscando refugio en la soledad,
para vivir con un recuerdo
el que encontrase felicidad.

Mas allí encontré la verdad
fundida al pueblo creador,
arando y cultivando la tierra
y forjando un mundo mejor.

A él me fui con pasión
y fui uno más en la producción,
para llevar a todos el bienestar
a través de la revolución.

Hoy soy un hombre nuevo
desprovisto de vicios y de clases,
que vive en una sociedad justa
donde todos somos iguales.

SANTIAGO DE CUBA

Manuel Navarro Luna

Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Por allí anda la madre de los héroes!
Por allí anda Mariana!
Estaréis ciegos
si no veis ni sentís
su firme
y profunda mirada...!
“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

Así exclamó aquel día,
junto al cuerpo de Antonio
herido mortalmente -cuando todas las mujeres
allí gemían y lloraban.

“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

¡Es Santiago de Cuba!
¡No os asombréis de nada!

Allí las madres brillan
como estrellas heridas y enlutadas.
Recogieron el cuerpo de sus hijos
derribados por balas mercenarias,
y, después, en la llama del entierro,
iba cantando el himno de la Patria..

También lo iba cantando, junto a ellas,
el corazón, sin dueño, de Mariana...!

“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!

¡No aguanto lágrimas!”

¡Hay muertos, que aunque muertos,
no están en sus entierros;
hay muertos que no caben en las tumbas cerradas
y las rompen, y salen, con los cuchillos
de sus huesos
para seguir guerreando en la batalla...!

Únicamente entierran los muertos a sus muertos!
Pero jamás los entierra la Patria!
La Patria viva, eterna,
no entierra nunca a sus propias entrañas...!
Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Los ojos de las madres están secos
como ríos sin agua!
Están secos los ojos de todas las mujeres!
Son fuentes por la cólera agotada
que están oyendo el grito
heroico de Mariana:

“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto más lágrimas!”

¡Venid! ¡Venid, clarines!
¡Venid! ¡Venid, campanas!
¡Venid lirios de fuego
a saludar las rosas de vuestras
propias llamas!

LA PALOMA

Carilda Oliver Labra

Pero, ustedes...¿qué saben de la paloma?

Yo la he visto en una herida
tenebrosa;
ayer, por ejemplo, sobre el zapato del
estibador ebrio,
al mediodía bajo la brocha de Juan,
esta noche
saldrá como inocencia de la novia.

Y mañana
podría ser este poema.

VOZ DE LA NOVIA REVOLUCIONARIA

Carilda Oliver Labra

Si el tiempo no estuviera
raído de venganza,
si no hubiesen los ahorcados en el atardecer,
si no mandara la sangre,
si no estuviéramos
a mil novecientos cincuenta y ocho
en Cuba
y los soldados sonrieran frente a las peonías...

Si los cañaverales no fuesen ácidos
yo podría
decir que te amo.

Pero es que parpadeo
y se me borra un campesino, un niño del alba,
y la pequeña trampa de ternura
con que te esperaba se deshace...

Pero es que me detengo a contar los tomeguines
y un avión interfiere la gracia;
entonces me deshago de tus muslos,
de tu importancia,
y arranco los anuncios de nuestra amor.

Porque, di... a esta hora,
cuando los muertos de mañana nos dan la mano,
y la guitarra no es una parte de la música
y caen ametrallados los papalotes de los niños;
a esta hora,
cuando se acaban los pañuelos en las madres
y el manisero fulge como lágrima;
a esta hora del castigo, del arresto,
de la huelga y el sabotaje,
del despedirse;

a esta hora de la América empinándose;
a esta hora tuya y mía
y de los otros, di...:
¿no se malogra el beso en los amantes?

Si la luna no estuviera temblando de injusticia,
si el ojo de la abeja no duplicara el rifle,
si los naipes se usaran
yo podría decir que te amo;
pero ha sonado el espanto
y todos los alfileres se declaran.
No me toques...
Granada taciturna,
estallaré para la patria.

VICTORIOSAS

Pedro de Oraa

El aliento blando y mezclado
de calor y dulzura desde el sur nos doblega
el brote espinoso de la tierra, nos pellizca la espalda
y la deshace en cadenas breves de llanto:
somos la torpe compañía de las cañas
y la palabra “guámpara” nos asombra el orgullo
de promover los rudos oficios del azúcar
más castigado: cuántos soles inexplicables
ensombrecieron el poder de tus manos, diezmaron
los deseos de tu salario, hasta hacerte maldecir
la bondad exquisita del polvo blanco,
oh, peón de zahiriente penitencia, pero no tanto tiempo
contraída en el tiempo de la tierra, para que no veamos
que aduces impelido por enfurecimiento
justo a cortar la candela dramática
sobre las cañas esperanzadas,
inflada por el giro traidor del avión negro
cuyo designio estúpido es destruir la planta
indócil a cenizas: hemos venido
a levantarla en haces verdes invencibles,
como cadáveres poderosos
que reunidos alcanzan la sustancia y la carne,
hemos venido a rescatarla donde tú antes
la has erigido con la memoria del instinto, con el coraje,
con el amor en tus manos como un arma dulcísima
del sol que se avecina a su ley pacífica.

ALGO MÁS QUE PIEDRA

Jesús Orta (Nabori)

(Mensaje de Martí a la Cuba Nueva)

-¡Ya yo estaba cansado! Cansado de ser piedra,
piedra inmóvil y muda, con el índice muerto,
nada más que un adorno de avenidas y parques,
un silencio de piedra. ¡Nada más que un silencio!

Cuando a mis pies de piedra se quedaba dormido
un niño peregrino, descalzo y harapiento,
yo sufría mis brazos inmóviles, de piedra,
porque en la pétrea boca me florecía un beso
¡y mis brazos de piedra no podían moverse
para alzar a mis labios el ángel macilento!

¡Ya yo estaba cansado! Cansado de mi nombre,
cansado de mi nombre convertido en anzuelo!
Cansado de mi nombre, manoseado estribillo
de loros que chillaban por mayo y por enero.

¡Cansado de mi nombre!
¡Asqueado de mi nombre en labios embusteros!
¡Cansado de las flores con espinas
al pie del monumento!
¡Cansado de escritores con luz en las palabras
y sombras en los hechos!

Me dolía ser piedra, ser piedra solamente,
inmóviles los brazos, en la boca el silencio.
Me dolía la muerte de ser un nombre propio
porque mi vida es verbo.

Por eso fui a tocar los corazones
como quien busca notas por un piano muerto

y encontré teclas vivas, que vibraron
al roce de mis dedos...

Encendí las hogueras del joven heroísmo,
mostré a la juventud lo fúlgido, lo bello
del rostro de la muerte; visité los presidios
alumbrando de estrellas la noche de los presos;
medité en otras playas mirando hacia las costas
de Cuba, y encendiendo la luz para el destierro;
atravesé las aguas sobre un pequeño barco
quemando con el Himno las banderas del viento;
desembarqué en la patria, le di un beso en la frente
y fui montaña arriba, claramente resuelto;
desafié los peligros dos años treinta días
bajo un rayo constante y continuado trueno;
fui manigua también por las espesas barbas
y el desbordado pelo.

Pero al fin, victorioso, bajé del lomerío
a realizar mi sueño,
mi sueño interrumpido y olvidado
por los que me siguieron.

Y ya soy algo más que piedra.
Estoy vivo y haciendo.

LIBRE Y MANIATADA ESPAÑA

Heberto Padilla

España,
No podía dejar de recordarte
en un momento como éste,
bien afincados, cubanos,
hijos tuyos.

Plantaremos el fuego alto, muy alto.
Lucharemos hasta inundarnos de amor.
(Todo esto que hoy tenemos
lo hemos conquistado luchando)

No quiero abrir la puerta
ni salir a la calle, hacia los míos,
sin recordarte.
(¡Cuánta dicha conocemos ahora!)
Si no te miento voy a enrojecer
de vergüenza.

¡Madre saqueada, recomienza...!
Devuélveles la luz, la voz, la espada
a los que vagan con tu nombre.
¡Se han puesto a arder como la hulla!

América,
tú me tragabas a fondo y yo te amaba,
tú me arrastrabas con mi niño y con Berta
entre las privaciones y te amaba;
tú me ponías nombres y te amaba.

No me sentías viajar, en los vagones del invierno,
entre las ráfagas de luz
de los barrios del Este, y yo te amaba.
¿Me conocías?
¿Me veías pasar

desconcertado, con ensueños? ¿Me veías
vivir buscando el canto que te ciñera?
¿Me veías cruzar hacia los barrios del Oeste,
con Pablo y con Maruja, hacia la plaza
de Peter Minuit?

Deambulábamos entre tus calles
Eso era la esperanza.
Poco nos importaba quien nos viera.
Andábamos con un dialecto suficiente para
nuestros fines, como quería Henry James.
Nadie nos vio negarte o escupirte.

Tampoco tú me vista, niña mía.
Apareciste cuando mis horas necesitaban
que llegaras.
Míranos entre piedras.
Apareciste pálida, serena,
tan de repente acogida por mi alma,
tan simplemente mía.
Aún nuestra juventud era el signo feliz.
Nos protegíamos de los pequeños
oscuros profesores.
Ni las lenguas ni el miedo pudieron contenernos.

¡Cómo, de pronto, fuiste todo el amor!
Siempre estaban conmigo.
Mirábamos la tarde en los canales
correr bajo los puentes
seguida por las aguas, perderse
en los oscuros remolinos del Hudson.
El frío quemaba nuestros ojos, endurecía
la yerba, hacía ásperas mis manos.
Nos amamos en el tiempo en que debíamos sufrir.
(No era el tiempo del amor ni el de la calma).
Ahora aquí hay otros cuerpos.
No te veo. Yo cruzo sitios desconocidos
y tú te alejas en el polvo y el viento,

mezclada a extrañas apariciones: tus dedos
en mi abrigo prefiguran el viejo escalofrío;
y yo camino entre las cosas, siempre
detrás de ti, tan fina y ágil.

Y cuando cruje el deshielo,
(sé en qué lugar estás frente a qué nieves)
y el pescador en la niebla helada
ve ese mundo deshecho, (vivo sobre sus viejas
plantas como lo vimos juntos en New England),
y la vida sigue nutriendo horror, sueño y blasfemia;
niña mía, amor que salvo
de la lucha y del caos, te extiendes callada
en lo profundo,
te agitas en mi cama, bajo mi pecho.
Y hasta la impura condición que aviva
nuestros cuerpos, quiere hacerse gloriosa.

ELEGÍA

Félix Pita Astudillo

*A Manuel Ascunce Domenech,
Brigadista, asesinado por enseñar.
A Pedro Lantigua Ortega,
muerto por aprender.*

Manuel:
Dos minutos atrás
y no te conocía.

Recién acabo de sentir
tu imagen de moneda.

La voz del hombre,
Manuel,
Manuel,
escucha quieto
la voz que me susurra
y se clava en mi herida.

Es una voz de bronce
para tu tierno corazón
de fuego.
Es la voz de tu trueno
que reclama
y que enciende
estás de piedra
mirándonos de nuevo.
Manuel, dieciséis años
y ya puedes ser mártir.
Manuel, me duele el alma
y se me escapa entera por tu herida.

Manuel, tengo tu lápiz,
tu libro, tu cartilla,
tengo tu sangre

y estoy vertiendo llanto por la mía.
Es tan temprano aún
que ni siquiera
puedo escribir tu nombre
en nuestros días.

Siento la voz del hombre
que me ahoga,
la piel de tus hermanos
que me inspiran.

Manuel, los asesinos
de Conrado
te matan.
Tu sangre, que la tengo
es numerosa,
 es cierto.
La misma roja
y numerosa savia,
los mismos asesinos.

Manuel, la misma cuerda,
la misma cobardía.

A LA PUERTA DE LA CASA DEL ENEMIGO

Félix Pita Rodríguez

Esta es la crónica de la humillación y el menosprecio,
los anales de la vergüenza irremediable.

He visto en el alba turbia vuestras siluetas evasivas,

deslizándose entre la bruma, frente al mar,
montando la guardia de la traición
a la puerta de la casa del enemigo de la patria.

Os he visto en el alba turbia,
lodo de una ceniza de tinieblas,
escoria de la última jornada del desprecio.

Os he visto,
esperando,
a la puerta de la casa del enemigo de la patria,
“muertos sin sepultura”, en una larga fila alucinante,
un frontera de ignominia triste.

Os he visto en el alba, mensajeros sombríos
de una gran noche interminable,
habitantes oscuros del silencio y la nada,
bullentes larvas.

Vuestros fueron el tiempo del precio,
y el tiempo del menosprecio,
y el tiempo del desprecio.

Vuestro fue el territorio desvalido del hombre,
vuestro el clima del hambre con su máscara negra.
Como árboles pequeños bajo un viento de furia
vuestros fueron los niños que desgajó la muerte
a la hora de la flor y de la risa.

Y vuestra capital fue el egoísmo
Os he visto en el alba, frente al mar,
montando la guardia de la traición,
a la puerta de la casa del enemigo de la patria.

Allí los de pequeño corazón miserable,
acorazadas larvas de sepulcro,
a los que duele como muerte propia
ver entrar coronada de panes y vestidos
a la Revolución en la casa del pobre.

Allí, en el alba turbia,
frente al mar,
esperando otra vez treinta monedas,
¡oidme!:

Mañana,
cada pedazo del mundo será para vosotros
muro de las lamentaciones,
crujir de dientes,
gemido de infinita vergüenza.

Porque Cuba estará allá,
en alguna parte, lejos de vosotros,
fulgurante, nueva, limpia y fuerte
como una flor de gloria,
un monumento de generoso valor.

Y vosotros, sombras de aquellas filas
turbias y ciegas
a la puerta de la casa del enemigo de la patria,
seréis los más huérfanos de todos los hombres del mundo,

los más pequeños,
los más débiles y canijos,
los últimos,
los sobrantes inútiles,
remiendos de hombres,

fragmentos,
pedras sueltas de ningún muro,
hollín y escoria,
los más huérfanos de todos los hombres del mundo,
vosotros,
los que en el alba triste de este día de diciembre
os extendíais en una larga fila alucinante,
una frontera de ignominia triste,
frente a la puerta de la Empajada
de los Estados Unidos de Norteamérica.

PALABRAS PARA MAÑANA

José Rodríguez Méndez

a mi hija Esther

Se habla de una mano oculta
que guía nuestros pasos en la tierra.
Una mano estricta
que nos castiga o premia.
Yo la he buscado desde lejos
y siempre, algo como niebla
se antepone a mi vista
por más que dé vueltas y más vueltas.
Pero, a veces, una simple mariposa
parece confirmarme la presencia
de algo misterioso
que se ha puesto a mi alcance la belleza,
decretando que así como es fuese mi alma
para que yo pudiese comprenderla.

Hay dos clases de hombres:
los que hacen facturas y que mercan
y los que tienen la ocupación estéril
de transformar el ocio en flores de la idea.
Aunque, a veces, estas flores,
de tan inocentes, nos revelan,
como es posible aquí,
en medio de la tierra,
tener la luz que tiene por ejemplo,
una estrella.

Entonces, invariablemente,
los que hacen facturas y que mercan,
clavan con sus manos torpes,
en una cruz de madera,
a quienes hablan de estas flores, como hicieron
con aquel Jesús de Galilea.

Apártate, hija mía, de esos hombres
con ese porte de pedante suficiencia
que dicen con palabras del Norte
en su metalizada jerga:

“El tiempo es dinero”.

Los pobres, no tienen en cuenta
esa ruda lucha que es la vida
más allá de ganar unas monedas
y que no nos remuerda la conciencia,
contestando a tres o cuatro preguntas
que no se hacen para que todas las entiendan.
Respóndeles con palabras como éstas,
del Sur, que no caben en transacciones comerciales:
“Roza una abeja
mi boca -y en mi pecho crece el mundo”, que dijera
alguien como Jesús, Apóstol,
y como él también Poeta.

Hija mía,
quizá cuando tú puedas
comprender estas palabras,
mi tono, en desuso, ya no tenga
valor entre los hombre,
o más concretamente entre poetas;
quizá sí habrán vuelto triunfalmente,
como en épocas pretéritas,
aderezos, joyas y cosméticos,
espectáculos, fanfarrias y trompetas
y todas esas cosas
que en estos tiempo no tienen preferencia.
Pero de todos modos
oye estas palabras aunque las sientas
en tus oídos, seguramente al día,
palabras en desuso y ya viejas,
porque dichas son por mi corazón
para que por el tuyo comprendidas sean.

EXPLICACIONES

José Rodríguez Méndez

(Fragmento)

Aquí yo trato de explicar muchas cosas

Hay mucha gente,
hay muchas cosas en mi fondo que trabajan
mi tono, mi sonido de hombre.
Están mis amigos desconocidos:

Juan Ramón (no hace falta el apellido)
¿Dijo su palabra
o estaba dentro de mí sin yo saberlo
ese instante de oro,
esa medalla de eternidad?

Antonio Machado, que me habla claramente
de su triste niebla
hacia adentro, hacia adentro, hacia adentro.

Alberti, nostálgico de mar,
del brazo de Don Luis, “sobre los ángeles”
y el hombre de esa hora,
erguido, aquí en mi corazón,
yo de su mano, contra
los enemigos de España.

Pablo Neruda, que llega
a mi mesa de trabajo
por un hueco de ladrillo derribado,
penetrante, ácido, maduro,
en la tierra, subterráneo, inaugurando
minas y mares y cordilleras
con un caballo verde en la derecha.

Federico, escapado a tentáculos y aceites
que conserva el necesario
sonido de los ríos,
el aire que respira aquella torre
y este recuerdo mío que lo llora.

Están:
Moreno Villa,
“Alonso de Quesada”
Felipe, (su inseparable
Walt Witham).
Juan Larrea,
Salinas,
Guillén,
Aleixandre,
Cernuda y
Manuel Altolaguirre.

Aquí están mis amigos conocidos:

Mirta Aguirre,
de nítidos metales, clarísimos,
recortada contra el cielo
como en las películas nuevas
para que yo me avergüence de “este sueño
caído entre los brazos”.

Justo, que no comprende
mi amor a los cadáveres que asustan
a la rosa y al niño,
que paralizan el pulso de los ángeles,
sólo porque ayer yo fui un muchacho alerta
para ese horizonte súbito de alondras.

En resumen: yo soy un buen muchacho
-un poco tímido quizá-
que busca aún una forma y color definitivos;
pero no te asustes por esto,

que tratándose de ti
y porque eres “una chiquilla buena
que no sabe defender sus situaciones”,
porque sube por mi brazo el calor de tu mano
y mi noción del tiempo
es el salto de tu pulso quien la informa,
soy capaz de luchar
con uñas,
con sangre,
contra todo el que ignore
eso de los pechos cóncavos y convexos
que se buscan a tientas.

AQUÍ ESTÁN COMANDANTE

Elvio Romero

A Fidel Castro,
Comandante del Pueblo

I

Aquí están, Comandante, sobre el alba,
resueltos a encender su valeroso
relámpago mañana.
(O apagar en las piedras
llamaradas.)

Hijos son de ese ardor, de esa palabra
justiciera que pudo calcinarles
la sangre temeraria.
(Resplandor y rocío
en la mirada.)

¡Mírelos, Comandante: son la clara
canción nacida del honor, el duro
pueblo de sus batallas!

II

Comandante:
 estos hombres
-levaduras de tierra, de vigilia y de ráfagas-
ya están en sus trincheras,
sobre las anchas flores que han visto amenazas,
los ojos de llanura, de claror, de intemperie,
los hombres de bandera desplegada.

Se alumbraron el rostro
con luciérnaga y grandes marejadas,
y no hay piedra por sierras y praderas
que no asieran su asombro y sus pisadas,
capitanes de trueno y poderío,

centinelas cetrinos de su propia esperanza.
Acaso hayan dejado
cuanto puede abrigarse en la mirada:
la luz del patio, el sol, la sementera
de paniego esplendor, la paz de sus labranzas,
un gesto de fervor hacia las cosas,
la radiación del mar sobre las playas...

Ni amargor ni tristeza,
ni sesgos de penumbra desganada
les frunce el ceño joven, la madera
rotunda de la cara,
la voluntad sin tregua que les sostiene el pulso,
la mano complacida de ejercitar la hazaña
de quemar resplandor de advenimientos,
de clavar los arcones de mañana.

Aquí están, Comandante:
hombres que sólo esperan la señal de batalla,
la indicación de alzarse en heroísmos,
la crucial campanada;
desnudarán su sangre, morderán su alimento
de sembradura brava.
Acaso habrán de alarse los labios con canciones,
la marítima estrella sobre la frente clara.

Míreles, Comandante:
son el orgullo erguido de su patria,
el sol rebelde, el hierro perdurable,
la formidable aurora de una inmensa jornada...

¿EN PRO DE QUÉN DERRAMARÉ MI VIDA?

Justo Rodríguez Santos

Atravesó el follaje con su prédica,
buscó la plenitud de la fragancia,
solicitó el concurso del rocío
y el erguido criterio de las palmas;

olvidó la ciudad de sí vencida,
buscó pecho y manos de labranza;
entró en los corazones transparentes
de los que sueñan y los que trabajan
y avivó la humildad para que fuera
puro el impulso y vertical el ansia.

Del pueblo organizó el honor,
y repartió su luz de casa en casa.
Dijo a Ciro Redondo: “Ven conmigo,
no clames encerrado en tus entrañas.
A la verdad subamos por la hoguera
y que el viento propague nuestras ascuas”.

Dijo que el Centenario del Apóstol
se había convertido en emboscada,
y que la sangre de Martí corría,
cobardemente herido por la espalda,
y que era necesario dar la sangre
para que no muriera el que sangraba.

Dijo a René Guitart: “Oye la tierra:
bajo esa tierra, dobla una campana
y tiran de su cuerda hombres que mueren
y que nos hacen señas y nos llaman”.

Dijo a Mario Muñoz: “Mira la noche:
tras el ramaje azul, la estrella pasa.
Volquemos nuestra vida en esa estrella

para que siempre brille acompañada”..
Y fue desde el pinar a los helechos
recolectando espigas necesarias.

Mostró la Libertad en las mazmorras,
la Dignidad al yugo condenada,
sobre el Honor la imprecación del látigo
y en el cadalso la bandera blanca!

La tiniebla apartó: mostró un camino,
el único camino que restaba:
y agregó, que al final de aquella cuesta
era la muerte la única medalla.

ATESTADA

Justo Rodríguez Santos

Atestada de fieras y fusiles
estaba la artillada madriguera,
pero los asaltantes del Moncada,
sólo miran al hombre con cadena!

La muerte, uniformada de amarillo,
dispone el exterminio de la estrella
y habla entre parapetos y bastiones
su detonante y explosiva lengua.
Pero los asaltantes del Moncada,
sólo del torturado oyen la queja.

Las ametralladoras vanamente
disparan a la aurora que penetra;
Pero los asaltantes del Moncada
sólo en la Libertad herida piensan.

Coagula en los pasillos y los patios
la luz que el plomo vierte de sus venas;
pero los asaltantes del Moncada
miran incorporarse la bandera!

Oyen de un abogado en el combate
las órdenes cruzando la humareda;
pero los asaltantes del Moncada
ven que en el surco la semilla queda.

Las balas mercenarias no reposan
y laten las raíces que comienzan.
Así Fidel conduce el heroísmo
y aplasta con los suyos las tinieblas,
para que entre la aurora en el Moncada
y el 26 de Julio en la Epopeya!

Entonces aquel sueño fue creciendo
hasta alcanzar la altura deseada.
A su follaje entraron las espigas,
y un secreto rumor movió sus ramas,
y las honradas manos se extendieron
para reconstruir la rota patria.

Vendieron muebles, ilusiones, tiempo,
los anillos nupciales y las casas;
empeñaron poemas y diplomas,
vaciaron sus ahorros sobre el mapa;
hipotecaron libros, automóviles;
dieron cuanto tenía o ganaban.

Y dejaron esposas, novias, hijos,
o simplemente madres preocupadas;
y con los instrumentos de combate,
algunas escopetas y unas balas,
partieron conduciendo la semilla,
hacia la fortaleza del Moncada.

UNA MADRE POBRE

Joaquín Ricumont

Era una madre pobre
abandonada desde muy temprano.

Su tristeza me vino de aquel pueblo
que no tuvo más vida que sus brazos.

Tenía corazón hasta en el hombro,
de tanto no caberle en el costado.

Su dolor era grande como el sueño
que me miraba desde su regazo.

Un cantero deshecho parecía
su presencia de pétalos y harapos!

A su lado un pequeño con ojeras
era vestido de hambre hasta las manos...

Yo no supe qué hacer... ¡Era tan triste
ver aquella tristeza caminando...!

Sus pies descalzos en el pavimento,
y el niño sollozándole del brazo...!

Allá quedó, sentada en una acera,
mirando al cielo con su angustia al lado;
con el hambre gritándole en los ojos,
sola: con una tumba en el costado!
clamando por las manos... pero el día
sigue ocultando al sol detrás del hombre...

Ya el mundo tomará tu propia hoguera,
para fundirle el asta a la bandera
que habrá de levantar bajo tu nombre.

NUEVA CARTA A MARTÍ

Francisco Riverón Hernández

1

He aquí la voz:
Sembrada de ti mismo,
de tu substancia nace, emerge, crece,
por el eterno fruto en que sucedes
busca un túnel de tierra,
un camino de hormigas,
un mineral que ande,
algo;
que te lleve este júbilo,
esta bandera que ha lavado el viento.

Trae tatuados los metales tuyos,
viene de este carbón que voy ardiendo,
de esta ceniza viva que camino
en esta breve piel que voy vistiendo.

Viene a tu verde corazón de siempre
buscando la semilla que ejercitas,
quiere subir el germen que produces
al árbol que levantas.
Busca tu interminable surco hecho,
un silencio que habite tu palabra,
una raíz que crezca de tus huesos
o una luz que se diga con tus ojos.

Porque ya se maduran los racimos,
ya comen en tu pupila los hambrientos.

Te digo que estás en la cosecha,
tu corazón sembrado a borbotones
en este amor multiplicado en manos
esta pasión de rifle y sementera.

Estamos adelante
con esta forma de tenerte vivo.

2

Esto vino de ti,
de la palabra usada por tu sangre,
de la tinta que vive en tus papeles.

Vino de lo que te dolía
este largo suspiro con sus siglos
muertos de geografía.

Vino de lo que te dolía
Esta flor acostada en el Caribe,
como un caimán echado entre la espuma,
durmiendo su silencio en un racimo
de canciones azules.

Y adentro de la arena,
entre la yerba alucinante y virgen,
una mano importada, una erosión orgánica,
hablando su geometría de miseria,
clavando, de la roca hasta el aire,
su filo de parásitos,
como un chilla hambriento en la ceniza.

Era cuando traías en el viento
tu paloma de fiebre,
tus zapatos de polvo,
tu camisa
y una hoguera explicando tu sustancia.

Te asaltó la mirada,
con su verde dolor parado solo,
un dulce tallo único creciendo

como un cáncer de jugo por tu tierra,
por tu isla de música,
radiante, sí, como una perla inútil.

Entonces, digo,
fue lo que convocaste
con tu triste sinsonte revoltoso.

Tu corazón, breve clavel de angustia,
adjetivado fuego,
se derramó en un pétalo sonante
reuniendo desvelos estrenados
y llanto, y cicatrices, y alegría;
y alzó desde el azúcar
en un sonoro remolino de sangre
su gigantesco caracol rebelde.

Entonces, digo,
fueron nuestros el sol y el almanaque.

3

Ahora,
sabes a lo que vienes
rompiendo tu pupila de tierra.

Devanando madejas de polvo y de misterio
con tu mirar eterno ya sin ojos,
sombra solucionada
de tu dormida vida tras el horizonte,
el agua subterránea,
la fuerza que rompe las semillas;
espiral del origen subiendo
hacia la forma ingenua de la rosa
y el agudo secreto de la espina.

Ahora, digo,

sabes a lo que vienes,
después de los fusiles y el silencio,
la tempestad de la muerte que se ha escrito
en el sencillo libro cotidiano;
vela tu voz, tu cascabel con alma,
sobre las tumbas del amado abono
donde suena la luz del sol tapado.

DE allí es que alimentamos,
nutrimos este árbol de músculos,
esta tremenda decisión que anda,
que reside golpeando
en un duro mar4tillo con aliento.

Pasa que ya sucedes
moviendo un huracán de objetos vivos,
eres el apellido de la escoba
que barrió las culebras de la tierra.

Sucede que ya pasas
en la voz de estos hijos
que pusiste a nacer después de puerto.

Gestionas en la idea,
en las manos que cuidan lo que has hecho
por tu isla de colmena,
la mínima gigante,
la de los sueños por el sur andando
en el ancho del viento interminable;
con el tamaño de los cielos puros.

Habitas esta savia,
este panal de hormigas trabajando
en el blanco decir de la escuelas,
la luz de las pizarras
y la cuadrada flor de las libretas,
por donde corre un lápiz con un niño.

Con la dulce mirada de la harina
vienes al horno, al pan, al yunque,
al sudor ya sin hambre y la sonrisa.
Pasa que ya sucedes,
mueves tu inmenso corazón de fábrica.
Es tu gestión de hombre.

4

Caemos hacia ti
con este sol creado de la noche,
porque tú conoces el agua
que sabe florecer hasta las piedras,
y ahora te necesitamos para cuidar la luz y las espigas.
Vamos a uncirte a nuestro yugo de mariposas
porque queremos que el mundo se aprenda la mañana
y no le duelan tantos ojos deshabitados.

Porque queremos que hasta los malos aprendan a ser libres.
Todo esto ha sido lavado por muchas lágrimas,
porque hubo un enorme ojo sangriento multiplicado
vaciando su pozo de sal sobre los siglos.
Ahora creemos que es mejor servirle de pasto a las espinas
que renunciar nuestro derecho a la primavera.

Pero hay volcanes preparados para el erupción,
hay diablos relamiéndose para el banquete de alas,
porque el país del cuervo
tiene el alma del color de sus plumas
y su apetito picotea en una llaga por el sur de sus mapas.

Ellos han ido creándolo todo para el suicidio.

Millonarios que llevan el hambre del mundo
sonando en sus bolsillos
y babean su whisky en la miseria de los horizontes.
Su retina es un charco con un signo metálico,

un insulto para ensuciarle el aire a las palomas.

Si ellos han ido creándolo todo para el suicidio
a quiénes van a culpar entonces
cuando encuentren el revólver para la muerte,
cuando las cintas digan que los números se van adelgazando,
cuando el viento acarreado por las banderas
limite sus paredes a un necesario círculo doméstico...

Aprenderán entonces el pan propio,
sabrán que el hombre es mucho más entonces
que una sudada enorme flor de arcilla.

ELEGÍA A JOSÉ ANTONIO

Alvan Sánchez

La carpa del día
era un idilio entre los ojos y las cosas
y allí encontré un joven más joven que yo

Ese que iba en un automóvil
y se agranda
cuando se habla de todos los caídos
y del que se quiso aparecer
frente a los molinos

He ahí al Quijote gordo
a nuestra tierra
donde el sueño siempre fue de los jóvenes
aún el Sancho realista
que mata una época y es tan grande
como el otro

José Antonio
que hoy y todos los que fueron
a Palacio para acabar con el tirano
murieron
te digo que está en las manos
de los jóvenes hombres como tú
de los jóvenes puros como tú
el verdadero final
y el principio de lo nuevo en nuestra Cuba.

Y ya los estás viendo en todos los campos
y en todas las ciudades
y en todas las fábricas
chicas y grandes
y en todos los puertos
con altas grúas o sin ellas

Y los hombres que van en las casas
o los que faltan
y los que quieren ver en todos al hermano
y los hermanos
como tú José Antonio.

Otros extraños que se hicieron
ya nos dicen que quieren deshacer todo
que tenemos muy pocas cosas...
todavía.

Pero qué tenían tú y los tuyos
cuando se iban en la cerrada aurora
del día 13 de Marzo
sino una fe desnuda y larga
una fe a contrapelo de la duda
y una realidad metida de verdad
por verdad

Ese vendaval
se amplió en tu cara
como el hombre que era tu cara
José Antonio

Y se hizo de planta a planta
cairel eterno de las montañas

y abrió su fuente de todos
y fue de todos
en medio de las aguas
los montes y las palmas

No esperó más para que el fuerte
abrazo se extienda
a ti y todos los que cayeron
o no
este 13 de Marzo
con silencio de amarillos /vaivenes.

CANTO LA PAZ EN CUBA

José Sanjurjo

Se abre una flor... Canto la paz a gritos
bajo atómicas sombras nucleares;
la canto de los montes a los mares,
de la tierra a los cielos infinitos.

Sueño la paz, la canto, están escritos
sus mandamientos en los olivares,
en las palomas, en nuestros palmares
en el sol y en sus claros manuscritos.

Dejad la voz abierta a los cantares,
dejad los niños ir a las escuelas,
dejad en paz en casa a las abuelas
con sus santos quehaceres familiares!

Dejad ir a los hombres al trabajo
y las palomas a los palomares!
Y venga el cuello de la guerra abajo.
Caigan entre macheteros y palmares,
como la caña, así: de un solo tajo!

SONETOS DE CANTO DE ETERNIDAD Y GUERRA

José Sanjurjo

Para Miguel Hernández, ya rayo que
no cese en el viento del pueblo.

*Si fuera un grano lo que nos quedara,
a España salvaremos con un grano.*

Miguel Hernández

Miguel de labradores desconsuelos,
Miguel que tanto al trigo te pareces:
creces del polvo y la ceniza, creces
hacia la luz perpetua de los cielos.

Por el camino eterno resplandeces
seguido de rebaños y pañuelos,
y en los hielos del mármol y en los hielos
purísimos del nardo aún amaneces.

Crece el viento, Miguel Hernández de Oro
llevando siempre al cuello aquel sonoro
vendaval de relámpagos y miel.

Crece a la luz perpetua de los cielos
con tus uñas, tus dientes y tus pelos,
Miguel, arcángel de mi voz, Miguel.

Miguel de labradoras herramientas,
Miguel de laboriosos colmenares,
Miguel de miel y penas seculares,
Miguel de barro y lágrimas sangrientas.

CANTO DE ETERNIDAD Y GRITOS

José Sanjurjo

*A nuestra España heroica e inmortal
(Fragmento)*

España mártir, clara y combatiente;
España molinera y labradora:
marinera y minera, España heroica;
guerrillera y pastora y hortelana,
costurera, hilandera y panadera,
tabernera y señora, España, España:
Hijo que has dado al sol, de ti me viene
esta angustia inmortal de la poesía;
viva muerte de amor que has dado al viento
vengo de ti batallador y ardiente.
Tú eres la dimensión de mi agonía,
la longitud perfecta de mi sangre,
la medida redonda de mi voz,
el fulgor temerario de mis ojos
y el resplandor eterno de mi vida.
¡Déjame echarme de alma entre tus brazos!

¡Ay madre de mi sueño y de mis alas!
Han dividido el átomo y sus ángeles
en terrestres estrellas y corolas
de explosión y tinieblas:
mas no dividirán esa unidad perpetua
de tu altura y tu grandeza.
Las garras del bandido traficante
en préstamos, en sangre y defunciones
han invadido tu heredad de olivo
con sus *bases* de cohetes y cadenas
a cambio de unos dólares y sombra,
pero no invadirán el territorio
cereal y celestial de tu sonrisa.

Los verdugos se cansan de sus látigos
sobre los pechos donde nacen alas,

y entre esas alas dolorosas tiene
la libertad el rostro sumergido.
Mas todo no ha de ser eternamente
destierro, cárcel, sombra, angustia y crimen,
luto y terror y baile de asesinos
en las plazas y puertos de tu sangre.

Desde la nieve, acaso desde el sueño,
a través de secretos y proclamas,
países familiares y crecientes,
se prenderá una mano de otra mano
y de otra en otra, hasta llegar a tu aire
y al esparcido polvo inmaculado
del Cid batallador, que echará mano
a su espada en el mármol florecida.

Será de noche, acaso; pero, luego,
corazón, tierra y manos sublevados,
a eternizarse juntos, decididos,
vendrá un amanecer de turbulenta,
de caudalosa, de furiosa, de ancha
y de rebelde barba de raíces
largas como las aguas de tus ríos;
vendrá el fuego inmortal con los valientes
a incendiar la montaña del decoro,
de la esperanza y de la libertad;
inundarán las llamas del incendio
los caminos del águila y del rayo;
una gran claridad cubrirá de oro
de norte a sur y sueño el horizonte,
y su alto resplandor encenderá
la cálida sonrisa de la Tierra.

HOMBRE NUEVO

Lucio

Yo tenía un hombre en mí
hecho jirones
Yo tenía un hombre dentro

Nunca estuvo de rodillas
pero andaba con los ojos desorbitados,
llenos de hambre,
llenos de sueño,
deambulando por todas partes
y ninguna...

Yo tenía un hombre triste
que desde mí decía cosas de poeta
cosas de vagabundo.

En el exilio
yo tenía un hombre roto en mí,
hecho pedazos...

Hoy se ha ido él, el hombre con hambre
que con los ojos derrotados
deambulando por calles desconocidas
frías nevadas e indiferente.

Hoy tengo un hombre nuevo en mí

Aunque nadie lo sepa
Revolución:
Yo tenía un hombre triste
un hombre roto en mí
dentro...

CUANTAS VECES

Lucio

Cuántas veces me he despertado en una carretera cansado como un puente por donde han pasado procesiones de creyentes con cirios encendidos y soldados con fusiles embayonetados.

¡Cuántas veces...!

...Y luego a caminar por los caminos, lleno de duras miradas de golpeadores policías e indiferentes curas; (caminar con zapatos de suelas de cartón fabricados con cajetillas vacías de cigarros tiradas en la calle por el vicio.)

Cuántas veces me he palpado el estómago, vacío, como una imagen de iglesias; ante la cual reza la adúltera perdida y la recuperable prostituta; y luego tropezado con hombres nutridos, insultándome, por el único pecado de ser pobre.

Hoy, Revolución que he despertado con el sol de tu nombre metido por los ojos hasta el alma, alumbrando el camino de los hombres y ando por las calles, donde nadie me escupe, donde todos me llaman por mi nombre y me respetan; creyendo que es un sueño me estrujo los ojos, me arrodillo. Y lloro.

CENTRAL WASHINGTON

Silvia

Hoguera.
Sangre del indio
era el hueso de tu nombre.
Tambor muerto.
Tambor vivo.
(Fue. Es)
Te quiso vestir de blanco
el miedo del “ojiclaro”.

LOS NEGRITOS

Silvia

Los negritos,
cual pájaros del cielo,
comen frutas. Sólo frutas.
Y son polvo.
Y son piedras del camino.
Diez o doce...
Su padre no está en el corte,
ni en los hornos.
No está vivo.

CANTO AL TRABAJO

María del Refugio Segón

Un yunque y martillo cantan
la alegría del mundo.

I

(La vida informe siente, sueña y trabaja...)

Moviéndose sin tiempo bajo un vértigo insomne,
a través de un océano incendiado y remoto,
ríos de cauce estéril y corrientes de llamas
devorando distancias de un crepúsculo a otro.

Auroras sin miradas, plenilunios sin cantos,
nebulosas sudando un fulgor pantanoso,
látigos torrenciales flagelando silencios,
eclipses y huracanes y atardeceres rojos.

No nombres, ni pupilas, ni gritos, ni pisadas,
sólo un pulso golpeando en las sienas del lodo,
raíz de oculta vida creciendo entre la sombra,
vida resucitando del último contorno...

Después... bajo otro estío fugado de altos hielos
y bajo la mirada de unos ojos sin fondo:
humos que se deshacen en limpias claridades,
torrentes que detienen su correr clamoroso,
líquenes que definen su cristal sin orillas,
escorias que se fugan hacia lagos sin lotos;
mordiéndolo el suelo turbio la piedra maniatada,
el metal gris y mudo sin destino sonoro,
y la planta sin nombre arraigando en el fango,
y la bestia subiendo por los montes absortos...
... Nuevos hielos y estíos pasaron sobre el viento.
Oscuros cataclismos conmovieron el cosmos.
Pasó sobre las aguas un temblor de alas nuevas.
Amaneció en la tierra: -¡El hombre abrió los ojos!

Entonces tuvo el tiempo frente, destino y sombra,
tuvo el tiempo presencia de eternidad y gozo
de verse en el espejo sin márgenes del agua;
y el caos, en su cuerpo elemental y sordo,
tuvo respuesta entonces del silencio infinito
mientras contaba el alba los primeros asombros
y llegaban subiendo del fondo de la nada,
raíces, sueños, alas, nombres, caminos: ¡todo!

Y ese fue un lento día de trabajo sin manos.
Fue un día de trabajo sin sudor y sin músculos.
Un día de trabajo sin dolor en la carne:
¡Ese fue el primer día de trabajo en el mundo!

El hombre, el sol y el tiempo,
rodaron transformándose en uno...

II

(pero el dolor del hombre
amanece sin horas al trabajo)

Clamor ciego y sin tacto, mordido por el hambre:
hombre en sombra y en sangre, principio en fango y humo;
carne áspera y húmeda que conduce el instinto,
inventando un camino que hallar el perfil del futuro.
Masticando cenizas, encorvado al silencio,
un poco más que bestia: sueño, lágrima, susto;
destrenzando las selvas y arañando las rocas,
ciego dios que no sabe de su fulgor oculto,
no se puede encontrar en sí mismo y camina
y camina y camina como un grito desnudo...

Abre y tiende las manos para golpear la piedra,
y clava sus pisadas de vegetal nocturno
sobre el polvo quemado... Lo vio pasar el viento

y recogió su angustia la mano del crepúsculo,
y fue su llanto siembra de ríos y de soles,
y un canto de trabajo llorando para el mundo.
Fue la definitiva presencia de la vida:
rama que crece y quiere despedazarse en frutos...

III

(...y llega el día de las multitudes)

La sangre del esfuerzo hincha nervios y venas
y va injertando cauces y va encendiendo bocas.
Se da en ala emotiva de lirios y de espigas
y en garra multiforme que desgarrar la sombra...

Sube, sube y se vuelve espalda de granito
que despeina los vientos y resiste las horas;
baja, baja y se alarga, desde el aire a la mina,
y encuentra el sol que esconde la entraña de las rocas.

Emergen los talleres engendrando ciudades,
temperaturas, llamas, madrugadas y conchas...
Del taller al amor pasa un camino de alas,
y hay un crecer de ruedas y hay campanas que doblan,
mandarrias y martillos giran, giran sonoros;
y hay un canto a la luz en cada boca,
y hay un sueño de espiga en cada frente,
y hay un ángel en flor en cada cosa.
Las anchas multitudes remueven el cemento
y del cemento salen ventanas y palomas...

De las múltiples manos que el esfuerzo contrae
sale el pan y la escuela, el arado y la rosa...

Todo bajo la frente del sol se mueve y crece
y el amor da los frutos de su infinita boca.

En la fragua hay un mozo cantando;
en la era, esperando, una novia:
“Yo tengo trabajo y tengo
la alegría entre mis manos,
que no la puede tener
el que no tiene trabajo.
Yo tengo trabajo y tengo
una novia entre los ramos.
Yo tengo una novia y tengo
la alegría del trabajo”

IV

(...y el corazón del mundo
quiere latir a 8 horas hombre)

A 8 horas hombre, salta el grito sin horas
de la boca del hombre del canto y de la siembra,
mientras el auto pasa, y el avión y el buque
pasan y las distancias se acercan y se acercan...
Tiene razón el hombre. Se la ha dado el trabajo,
se la dio el pulmón ancho de la naturales.

El sudor se confunde con la sangre y las lágrimas
y, entre el polvo y el homo, se hinchan de luz las venas
y se crispan los puños sobre yunques y arados,
y una protesta unánime estalla entre poleas
y salta un clamor restallante y profundo
por encima del tiempo y la espera.

...Ya late el corazón del mundo humanamente
a ocho horas hombre que todo suda y crea,
porque el trabajo tiene presencia de infinito
y de infinita luz tiene presencia:
es el esposo fiel de la alegría
y concentra la sangre del sol en una arteria.

Ay, la tristeza inmensa del hombre sin trabajo
que desoladamente a su casa regresa
con los hombros hundidos, las manos despobladas,
junto al niño sin leche y la mujer enferma.
¡Oh, la inmensa alegría del hombre con trabajo
que jubilosamente a su casa regresa,
con juguetes y dulces para el niño rosado
y con un chal florido para su compañera!

El mar, el río, el aire, el sol y las raíces
son los trabajadores de la naturaleza:
incansables trabajan para el hombre y su espacio,
incansables trabajan sin flor ni residencia.
Donde acaba el trabajo comienza la limosna
y comienza la cárcel y la guerra comienza.

V
(...y la humanidad eterniza su paso
luminoso por la vida en el trabajo).

Primero fue un asombro, y después... multitudes
de asombros, y después... un laborioso incendio;
llegan siglos y quedan pirámides y torres,
columnas y una cruz eternamente ardiendo...

Pasan siglos al paso de los obreros altos
que libertan la luz con las llaves del sueño;
urgentes soles vienen sepultando las sombras
y su voz le da al mundo estatura de obrero;
el telescopio rompe las paredes del dogma,
la brújula descubre las latitudes sin eco,
el aeroplano acerca continentes y razas
y la imprenta desnuda las ideas al viento;
la ciencia no se asusta ya de lo imponderable,
el radio gana metas de luna en salto eterno,
el átomo le entrega sus secretos al hombre,
y en pie, la voz del hombre, queda eterna en el tiempo!

ENVÍO

María del Refugio Según

Por vosotros florecidos carpinteros
que hacéis más generosa la hermosura del árbol;
por vosotros morenos madrugadores varios labradores
que fecundáis la tierra enamorados
de llanuras, mañanas, cosechas y colinas
y pobláis de armonías todo el aire del campo;
por vosotros azules ondulantes y blandos marineros
que el mar sembráis de sueños, horizontes y barcos,
y por vosotros blancos albañiles
que hacéis cantar la piedra, la cal y los andamios;
por vosotros ardientes y sonoros herreros
que hacéis al torvo hierro florecer en relámpagos;
y por vosotros tintos linotipistas
que imprimís el papel perfil de iluminado
en las rodantes luminosas prensas;
por vosotros eléctricos mecánicos
que dáis voz al silencio y color al sonido;
y por vosotros dulces macheteros tostados
que en los cañaverales abrasantes
resucitáis colmenas de dulcísimos sacos;
por vosotros dorados alfareros
que habitáis de alegría la soledad del barro;
por vosotros, maestros, sembradores de auroras;
por vosotros braceros, arroceros y bravos
que a muelas y bateyes le dáis gracia de enjambres;
por vosotros, soldados
de la luz y la paz que por armas lleváis
un nivel, un martillo, un libro y un arado
a la amorosa guerra del hombre y de la tierra,
y por vosotros capitanes claros
de las inmensas filas de los trabajadores,
yo le canto este canto al trabajo
y me encuentro conmigo y me pierdo en mí
en una flor girante de brazos y más brazos.

ENTREGA

María del Refugio Segón

Trabajo: porque tú haces latir el corazón
del mundo, yo te canto con fuerza y voz de sangre;
pero te canto a ti trabajo sin frontera,
trabajo de hombre, manos y pecho universales.

A ti trabajo inútil, gris y nacionalista
no te canto yo porque se me mueren los ángeles
de la voz al salir huérfanos del aliento
que le dan las celestes lámparas y los árboles...

Te canto a ti trabajo de más altas espigas:
Ha aquí mis banderas de llamas musicales.
Tómales en las libres fábricas de tus manos
y dales tú la altura celestial de tus mástiles.
Tan altas que dominen la estatura del mundo
para ganar la ardiente libertad de tu sangre.

Primer Premio de CANTOS AL TRABAJO,
Concurso Nacional. Mayo de 1946.

YA SÉ LEER

Anónimo

*Poesía de una patriota revolucionaria
que ha preferido silenciar su nombre.*

¡Ya sé leer! He roto las tinieblas
que envolvían mi mente como garras de nieblas
¡Ya sé leer! El mundo he conquistado,
la infecunda ignorancia he despejado.
Ya no acudo al vecino, que amigable
me leía las cartas de mi familia ausente
sino que recogiendo el fruto de labor paciente
por mí mismo ya leo... ¡Por mí mismo!
Pero en medio de mi íntimo optimismo
no olvido no, la guiadora mano
que el camino abrupto fue trocando en llano;
la voz profesoral, que día a día,
hoja por hoja, mientras yo aprendía,
a mis asombrados ojos enseñaba
lo que desde niño siempre ansiaba:
como se cultiva perfumada rosa,
cuál entre las islas es la más hermosa,
que es lo que conviene a la nutrición
y por qué disfrutamos de televisión.
En fin, sin asomos de pedantería
conozco de historia, de números y de geografía.
¿Qué tal de gramática? Pues pueden palpar
por estos renglones y hasta dispensar
algunos errores, cayendo en la cuenta
que como soy pobre, la vida es cruenta,
empecé mis estudios no ha mucho,
mas por superarme he luchado y lucho.
Miren, antes al cine acudía
sin casi entender lo que sucedía,
hoy sigo la trama sin perder detalles
y entiendo en esquinas los nombres de las calles.
Escribo a mi novia, leo sus respuestas,

no hago papel desairado en fiestas,
pues conozco de todo un poquito
sin alardes vanos he dicho y repita,
¡Ya sé leer! El pueblo ilustrado
rompe las cadenas si está subyugado:
El hombre que sabe leer y escribir
ya lanza sus cantos, ya puede reír,
¡Ya sé leer! ¡Qué azul es el cielo!
¡Qué firme mi andar por el suelo!

Anónimo

Miren, antes al cine acudía
sin casi entender lo que sucedía,
hoy sigo la trama sin perder detalles
y entiendo en esquinas los nombres de las calles.
Escribo a mi novia, leo sus respuestas,
no hago papel desairado en fiestas,
pues conozco de todo un poquito
sin alardes vanos he dicho y repito,
¡Ya sé leer! El pueblo ilustrado
rompe las cadenas si estás subyugado.
El hombre que sabe leer y escribir
ya lanza sus cantos, ya puede reír,
¡Ya sé leer! ¡Qué azul es el cielo!
¡Qué firme mi andar por el suelo!

¿RECUERDAS, COMPAÑERO?

L. Guas Artiles

¿Recuerdas compañero
de aquel pasado triste
que los politiqueros
ahogaban con miserias
la voz de los obreros?

¿Recuerdas de los días
en los que no comiste
en que los hijos tuyos
desnutridos y tristes
el hambre flageló?

¿Recuerdas de las horas
amargas que viviste
de aquel pasado en sombras
de aquel pasado triste?
¿Te acuerdas compañero?

¿Recuerdas a los Príos,
los Grau, los Batista,
ladrones al servicio
del amo imperialista?
¿Te acuerdas compañero?

¿Recuerdas a Guiteras,
a Julio Antonio Mella
que junto con Menéndez
el monstruo asesinó?
¿Te acuerdas compañero?

¿Recuerdas de lo cara
que fue nuestra conquista,
del número de mártires
que el triunfo nos costó?
¿Te acuerdas compañero?

¿Recuerdas que acechaba
el monstruo imperialista,
te acuerdas de la Coubre,
te acuerdas de Girón?
¿Te acuerdas compañero?

¿Recuerdas de la ayuda
del campo socialista,
cuando el bloqueo infame
el yanqui nos tendió?
¿Te acuerdas compañero?

Perdona si te canso
con mi recordación,
perdóname y medita.

Hoy aspiramos todos
un mundo socialista
sin yanquis que nos manden
sin Príos ni Batistas
ni gritos de patrón.
¡Recuerda compañero!

CANTO A SOROA

L. Guas Artiles

A ti canto Sorca hermosa,
remanso alegre, vergel florido,
paisaje eterno donde reposan
todas las dichas de tiempos idos.

Cuántas bellezas tienen tus lares
tu suave brisa, el murmullo
del salto del agua, tus manantiales
buscando el cauce del ancho río.

Tu valle inmenso, tu serranía,
todo es paisaje primaveral.
Gritar muy alto mi pecho ansía
con voz que hiera tus lejanías
¡Sorora nunca te he de olvidar!

HIMNO DEL 26 DE JULIO

Marchando vamos hacia un ideal
sabiendo que hemos de triunfar
en aras de paz y prosperidad
lucharemos todos por la libertad.

Adelante cubanos
que Cuba premiará nuestro heroísmo
pues somos soldados
que vamos a la Patria a liberar
limpiando con fuego
que acabe con esa plaga infernal
de gobernantes indeseables
y de cubanos insaciables
que a Cuba han hundido en el mal.

La sangre que en Cuba se derramó
nosotros no debemos olvidar
por eso unidos debemos estar
recordando aquellos que muertos están.

El pueblo de Cuba
sumido en su dolor se siente herido
y se ha decidido
hallar sin tregua una solución
que sirva de ejemplo
a aquellos que no tienen compasión
ya que nos hemos decidido
por esta causa dar la vida,
¡Que viva la Revolución!

INDICE
Por orden alfabético de autores

Autor	Pág.
Arrufat, Antón	8
Aguirre, Mirta	10
Bayo, Alberto	11
Bayo, Carmen	17
Barnet, Miguel	18
Baldomero, Raúl	20
Benítez, Adigio	22
Cortés Lacalle, Nancy	24
Cuadra, Ángel	25
Chacón Nardi, Rafaela	26
Dalton, Roque	27
Depestre, René	29
Días Castro, Tania	33
Díaz Martínez, Manuel	36
Enero, Baltasar	38
Escardó, Rolando	40
Espinoza, Nelly	42
Feijoo, Samuel	46
Ferrer, Raúl	48
Fernández, Pablo Armando	50
Fernández Retamar, Roberto	52
Galindo Lena, Carlos	54
G. Lavín, Elena	56
García Ferrer, Mercedes	57
García Maku, José	59
González Santana, Joaquín	62
Granados, Manolo	66
Guillén, Nicolás	68
Herrera, Georgina	72
HorROUTINER, Lino	76
Hurtado Pérez, Leonel	77
Iznaga, Alcides	80
Jamis, Fayad	83

Loredo, Eduardo	85
Marín, Thelvia	88
Martínez Matos, José	91
Matute, Ernesto Víctor	92
Menéndez Alberdi, Aldo	94
Mir, Pedro	98
Monreal, Manuel	100
Navarro Luna, Manuel	101
Oliver labra, Carilda	103
Oraa, Pedro de	106
Orta, Jesús (Indio Naborí)	107
Padilla, Heberto	109
Pita Astudillo, Félix	112
Pita Rodríguez, Félix	114
Rodríguez Méndez, José	117
Romero, Elvio	122
Rodríguez Santos, Justo	124
Rieumont, Joaquín	128
Riverón Hernández, Francisco	129
Sánchez, Alvan	135
Sanjurjo, José	137
Lucio	141
Silvia	143
Segón, María del Refugio	144
Anónimo	151
Guas Artiles, L	153
Himno del 26 de Julio	156

**OBRAS EDITADAS POR LA EDITORIAL
REVOLUCIONARIA "BAYO LIBROS"**

- El verdadero Martí.** México, 1953. José Carrillo.
- Socialismo y Liberalismo.** México, 1953. José Carrillo.
- Hidalgo: Caudillo y Plebe.** México. 1953. José Carrillo.
- Fidel te espera en la Sierra.** (Cuatro ediciones) México y Cuba. 1958 y 1959. Alberto Bayo.
- Ciento cincuenta preguntas a un guerrillero.** (Treinta ediciones). Primera en México, D.F. 1955. Alberto Bayo.
- Mi aporte a la Revolución Cubana.** La Habana, Cuba. 1960. Alberto Bayo.
- Africa, Continente que despierta.** La Habana, Cuba. 1961. Armando Bayo. (Tres ediciones).
- Bayo, España y La Libertad.** La Habana, Cuba. 1961-1963. Manuel Monreal. (Tres ediciones).
- Africa contra el colonialismo.** La Habana, Cuba. 1962. (Tres ediciones).
- Versos revolucionarios.** La Habana, Cuba. 1960.
- El fin de la Esperanza.** La Habana, Cuba. 1963. Juan Hermanos (seudónimo II parte, La Nueva Esperanza. Manuel Monreal).
- Terminología militar.** (Dos ediciones). La Habana, Cuba. 1963. Alberto Bayo.
- Ceylán, la Esmeralda del Índico.** La Habana, Cuba. 1963. Armando Bayo.
- Los Novios.** Novela. La Habana, Cuba. 1963. Manuel Monreal.
- Poetas.** La Habana, Cuba. 19563.
- Antología de Poetas Revolucionarios. Poesía.** La Habana, Cuba. 1964.

EN PREPARACIÓN

La Editorial Revolucionario “Bayo Libros” con la cooperación de un selecto grupo de poetas que sienten profundamente la tragedia de su pueblo, están preparando un nuevo Libro de Poesía titulado:

CUBA EN LA POESÍA

cuyos beneficios, como el presente, serán donados al Comité Nacional de la valerosa y revolucionaria Federación de Mujeres Cubana (F.M.C.), para que sean repartidos entre los damnificados por el devastador ciclón “Flora”.

AL LECTOR

La “Editorial Revolucionaria BAYO LIBROS” es una institución de carácter humano, solidario y socialista.

Su misión es servir al pueblo y a la Revolución en toda su amplitud, haciendo Patria Libre y llevando el saber y la cultura a todos los rincones de la isla para formar conciencia revolucionaria y socialista.

Esta Editorial, una vez cubiertos los gastos de las ediciones que ocasiones este libro o título editado, hará entrega en calidad de donativo de los beneficios, a las Instituciones u Organizaciones creadas al efecto y a las que se tuviesen que crear por urgencia de índole nacional y recabasen el aporte del pueblo para la defensa de la Revolución, después de quedarse en calidad de depósito para pagar posteriores ediciones, con el 25% de los beneficios de las obras editadas, con el fin de constituir un fondo para los fines dichos.

Esta cantidad no es propiedad de la Editorial, y el día que por cualquier causa tenga que desaparecer, los depósitos que corresponda tener en el Banco Nacional será reintegrados al Estado.

NOTA IMPORTANTE

La Editorial Revolucionaria “Bayo Libros”, cumpliendo su alta misión de solidaridad socialista al servicio de Cuba y su pueblo, ha hecho entrega de los beneficios que cada Libro ha dejado, una vez cubiertos los gastos de impresión, a las siguientes Instituciones y Organizaciones que cumplen una sagrada misión al servicio del pueblo:

Familiares de los mártires del “Granma”.

Familiares de los mártires del “Corinthia”.

Comité de Madres de los mártires de la Revolución.

Circuito Radial C.M.Q., Televisión.

Cruz Roja Cubana.

Asociación para el “Avión de la Poesía”.

Monumento a los héroes de “Playa Girón”. (O.R.I.).

Institución para Armas y Aviones.

Dirección para Parques Infantiles.

Sociedad de Amistad Cubano-Española. (S.A.C.E.).

Jornada Internacional de la Infancia.

Ropero de los Círculos Infantiles.

Asociación de los Círculos Infantiles.

Asociación de los Pioneros.

Unión de Jóvenes Comunistas. (U.J.C.).

F.M.C. Para damnificados del ciclón “Flora”.

A QUIEN INTERESE

La Editorial Revolucionaria “Bayo Libros” ruega a todos los ciudadanos que, para cualquier consulta relacionada con la venta de libros, tengan la bondad de ponerse en contacto con nuestra distribuidora general y les serán aclarados cualquier incomprensión que se pueda presentar.

**ORDENAMIENTO Y COMPILACIÓN DE
MANUEL MONREAL**

con la cooperación de los poetas

RAFAEL E. MARRERO

JOSÉ SANJURJO

MARCO ANTONIO FLORES

NANCY CORTES

TANIA DIAZ CASTRO

DULCILA CAÑIZARES ACEVEDO

IMP. TOSCO E HIJOS, NAC.

NACIONALIZADO

GENERAL SUARÉZ, 741

LA HABANA

BAYO

Libros

Precio: \$1.00